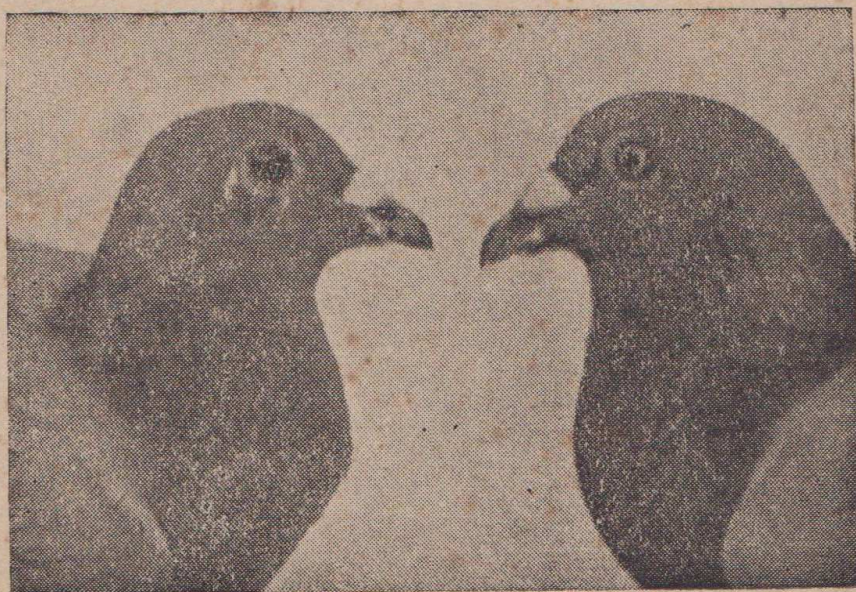


CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DEPARTAMENTO DE ZOOTECNIA
CÓRDOBA (ESPAÑA)



Selección morfológica de la paloma mensajera

por

ARTURO TUTOR VALCARCE

CÓRDOBA
IMPRESA MODERNA
1958

A la Real Sociedad Colombofila
de Cataluña y su prestigiosa revista
Mensajeros en el Azul a la que tantos
conocimientos debo, y así consta en la
Bibliografía de este pequeño trabajo.
en prueba de la admiración que
profeso a la veterana sociedad.

León-19-Ocho-1888. *Steno L. L.*

SELECCION MORFOLÓGICA DE LA PALOMA MENSAJERA





Depósito Legal.-Sep. M. 710.-1958

SELECCIÓN MORFOLÓGICA DE LA PALOMA MENSAJERA

(MORPHOLOGICAL SELECTION OF THE CARRIER PIGEON)

por

ARTURO TUTOR VALCARCE (*)

Introducción

Pretendemos dar una visión completa de la selección morfológica en Colombofilia, realizando una revisión de los principales sistemas de calificación usados en los países adelantados en esta rama ganadera. Si los sistemas morfológicos se emplean de manera correcta, el error es nulo prácticamente, sobre todo para observar «el momento» del ave.

Lo necesario es que los factores a considerar sean en realidad influenciadores y determinadores de la aptitud que nos interesa exigir. En este sentido, la experiencia nos lo ha demostrado, los países que practican la selección morfológica marchan a la cabeza de la Colombicultura mundial.

La selección en colombofilia

Ha sido el problema de la selección uno de los que más ha preocupado a las generaciones de colombófilos de todos los tiempos y para la resolución de él se han lanzado las teorías e hipótesis más variadas.

Puede decirse que todos los aficionados a las palomas mensajeras que han existido y el medio millón que en la actualidad está afiliado a la F. C. I. (Federación Colombófila Internacional) se ha preocupado de desentrañar el motivo que hace a una paloma campeona.

De todos los factores que componen el biotipo, es el morfológico el mejor y casi únicamente estudiado. Nosotros, en la actualidad, trabajamos para la creación del biotipo de la paloma mensajera; única manera de realizar verdadera selección, pues dada la complejidad de esta aptitud es

(*) Departamento de Zootecnia. Facultad de Veterinaria. Sección de Producción Animal. León (España).

necesario, además del factor morfológico, considerar el psicológico, fisiológico, patológico, la resistencia a la fatiga, el poder de orientación y las bases genéticas.

El primer gran paso que se dió en selección morfológica de la paloma mensajera fué la creación del *standard*, cuyo objeto era formar aves dotadas físicamente de una constitución atlética en relación con el cada día mayor esfuerzo exigido.

El gran colombófilo cubano Dr. Victor Pérez Lerena dice: «De acuerdo con el Dr. Aldo Zecca (Director de *Lo Sport Colombófilo* de Parma). En efecto una de las misiones fundamentales de la selección consiste precisamente en la búsqueda de aquellos ejemplares que por sus cualidades deportivas y su perfecta conformación física merecen ser destinadas a la reproducción». Y es el gran campeón y prestigioso tratadista Ricardo Armas Baker el que afirma: «Del conocimiento teórico y aplicación práctica por el colombófilo del Arquetipo Internacional Deportivo de la Paloma Mensajera se obtiene el rápido mejoramiento de una colonia alada. Afirmamos en el campo teórico y la práctica y la experiencia confirman que los rendimientos en cruce de dos lotes de palomas de igual cantidad y de la misma procedencia y estirpe, familia, línea e incluso hermanas, estarán siempre en relación con las diferencias que en la puntuación media obtengan dentro del arquetipo deportivo. Si el promedio de puntuación es de noventa, media por ave en un lote, y en el otro ochenta, vencerá siempre el primero». «Examine y califique a sus aves con arreglo al *standard*, y finalizados los viajes y concursos, observe si las de mejores rendimientos son o no las que mayor puntuación han obtenido con arreglo a los arquetipos. Lo anterior es regla, con alguna excepción que confirma la regla.»

R. Defretin escribe en *Nord Colombophile*, publicado según traducción de María O. Gonsalves en *Mundo Columbofilo*, de Oporto: «Para que la paloma dé entera satisfacción desde el punto de vista de su estructura es preciso que se aproxime lo más posible al *standard*.»

Podríamos seguir con innumerables citas de prestigiosos tratadistas y colombófilos que conceptúan al *standard* como el mejor y aun el *único* medio de selección morfológica; pero no es ésta la finalidad que nos hemos propuesto. Baste decir que en todas las exposiciones que se realizan en el mundo se juzga a las palomas única y exclusivamente por el *standard*. Este varía según el país. Nosotros, después, daremos relación detallada de los más utilizados en el mundo y del propio español. Pero

primeramente haremos un análisis de los diversos puntos que se tratan en los distintos *standards*.

1.º *Aspecto general, estética y calidad de la pluma.*

El contorno de la paloma visto en silueta debe ser examinado desde la cabeza hasta el extremo de la cola, de una manera continua.

Las hembras estarán más finamente constituídas que los machos. Para los machos se les asigna una masa máxima de 500 g. por un perímetro torácico mínimo de 23 cm; y de 425 g. por 22'5 cm., para las hembras. Tendrán expresión de grandeza; aparentarán fortaleza sin parecer pesadas; su porte será ágil como resultado de la tensión de ciertos músculos; serán sensibles y enérgicas a la vez. Las alas, bien adheridas al cuerpo. Proporción de la cabeza y patas con el resto del cuerpo. Toda ella temblando a impulsos nerviosos, denotando la pureza de su sangre. La armonía de líneas, la elegancia y pureza de los caracteres, juzgados antes de tomar la paloma en manos, serán condiciones precisas.

Plumaje. Será abundante, fuerte y compacto, sedoso al tacto y desprendiendo el polvillo blanquecino característico. El plumón de la base de las plumas estará muy desarrollado, sirviendo de verdadero aislante térmico. Cubrirá el cuerpo de una manera continua dando impresión de un todo liso, como de una sola pieza. El raquis de las grandes plumas del ala debe ser liso, brillante y sin resquebrajaduras; las bárbulas bien engarzadas unas a otras.

Sobre el color, en general se prefieren los uniformes; en todos los casos serán sanos y firmes, fuertes y resaltantes en los escamados y bariolé, y no desleídos o desteñidos. En los azules y bayos lisos, las bandas serán bien destacadas. Los reflejos metálicos del cuello serán siempre nítidos y luminosos.

2.º *Expresión. Cabeza, ojos y pico.*

La cabeza. Vista de perfil debe elevarse gradualmente desde la carúncula nasal hasta la parte superior de los ojos, sin que sea angulosa ni chata, dando así al ave la cara recta con expresión hermosa y agradable. La mayoría de los *standards*, a no ser el inglés, admite también la convexa y la redonda y ligeramente aplanada en su parte superior; en la posterior será profunda y ancha.

Los ojos. Estarán bien centrados en una línea recta imaginaria que continuase las comisuras del pico, en el punto en que se cortase con otra que sigue la trayectoria del pescuezo por su centro. Aparecen, pues, situados en la parte media y más alta del cuello. (Fig. 1.^a).

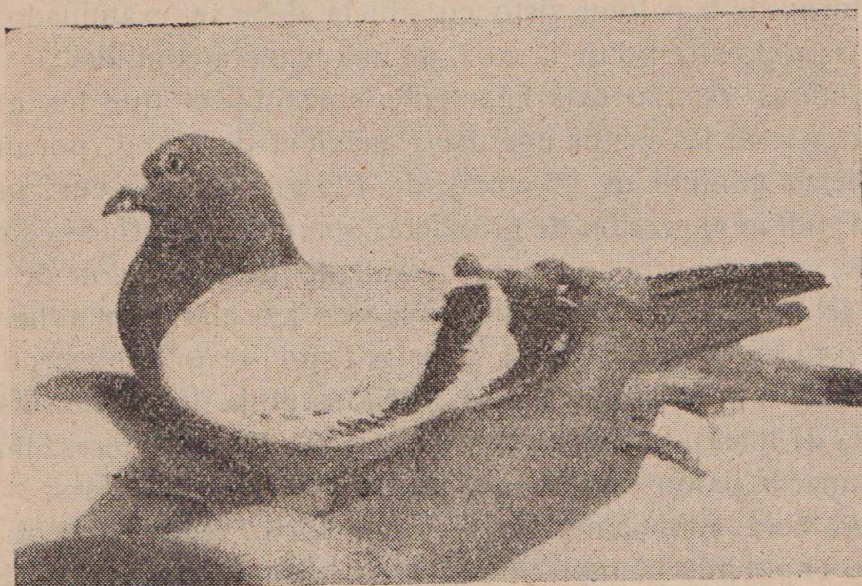


Fig. 1.^a—El examen en mano es la única manera de juzgar algunos puntos del *standard*, tales como musculatura, equilibrio, osamenta, paletilla, quilla, horquillas, alas, cola, calidad de la pluma.

En la foto, examen de la quilla y horquilla anterior. Obsérvese que la cola da la impresión de una sola pluma.

(Original).

La distancia entre los ojos, siguiendo la línea curva del frontal, debe ser grande, dando gran anchura y amplitud a la cara. Los ojos se hallarán contorneados por un rodete de piel diferenciada en forma de roseta no desarrollada en exceso; el color de ésta será blanco o rosa claro. El inglés la prefiere de color obscuro, azul o gris, de poquísimo desarrollo, casi un leve contorno.

El color del iris puede ser variable; no obstante estará bien pigmentado, fuertemente matizado en tonos vivos y muy sensible a los cambios de luz. La pupila se hallará corrida hacia delante y abajo para facilitar la visión más idónea para la vida de estas aves.

Pico. Será cónico, ligeramente arqueado en la punta, de grosor y

tamaño mediano; no será largo ni deprimido y se hallará siempre bien unido a la cabeza, siguiendo la línea frontal, sin presentar ángulo de inserción alguno. Deben ajustar perfectamente sus dos partes; la superior no sobrepasará a la inferior excesivamente, como en las aves de rapiña. Las de colores claros podrán tenerlo de color cuerno o veteado, pero en general su color será negro de ébano.

Las carúnculas o excrecencias supranasales serán simétricas, blancas, de un tamaño mediano y aun grande si son perfectas, y sus rugosidades, de forma bella, con el polvillo característico. Para los ingleses serán pequeñas, lisas, en forma de V y libres en general de toda aspereza o rugosidad.

3.º *Pescuezo, pecho, horquilla anterior, quilla y pectorales.*

Pescuezo. Su tamaño será mediano o grande. Se implantará en el buche de manera continua y armónica. Su forma estará comprendida entre la cilíndrica y la troncocónica, más ancha en su base.

Pecho. Robusto, lleno y firme, de grandes diámetros trasversal y longitudinal. Será así mismo abombado y profundo, para alojar debidamente el sistema respiratorio y cardíaco.

Horquilla anterior. Su base anatómica son las clavículas articuladas por su parte superior con la escápula y el húmero; por abajo se sueldan entre sí mediante una expansión a modo de maza, tomando por tanto la forma de V u horquilla. Serán muy fuertes y no deben ceder a mínima presión. Su ángulo de convergencia no será muy agudo; la forma estimada actualmente como idónea es la ojival.

Quilla. Su base anatómica es el esternón. Será profunda, derecha, de gran convexidad y altura vertical, de gran consistencia y rigidez; la distancia desde su extremo posterior a la horquilla posterior o cinturón pelviano será mínima.

Pectorales. Estos músculos colocados a ambos lados del esternón estarán fuertemente desarrollados, abultados y salientes; al tacto se mostrarán firmes y duros. Su carne será rosa, sin escamas ni películas de piel. Los músculos flácidos y de carne oscura congestionada, con películas, deben desecharse. ✕

4.º *Dorso, lomo, grupa y rabadilla.*

Dorso. Será ancho, horizontal y plano, duro a la presión.

Lomo. Su belleza absoluta radica en su cortedad; será continuación armónica de la región anterior y debe presentar idénticas características.

Grupa. Ancha y abovedada, fuerte y tenaz a la presión, sobre todo en aquella parte que cobija a los riñones. Termina esta región en la rabadilla, que debe ser amplia y firme para una buena implantación de la cola o plumas timoneras. Todas estas regiones es necesario que se hallen recubiertas por plumas compactas y de gran almohadillado interior, pues durante el vuelo queda sin la protección de las alas y en contacto directo con la intemperie. (Fig. 2.^a).

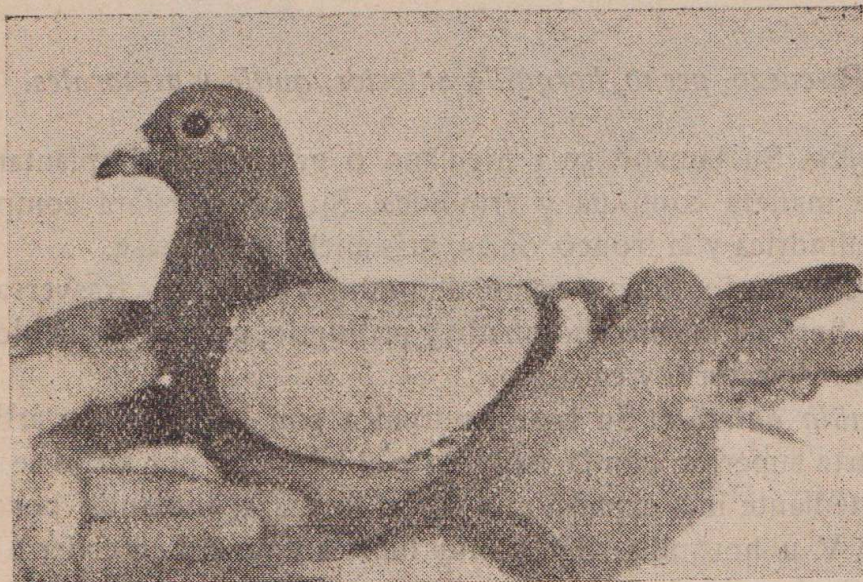


Fig. 2.^a—En ésta se mide la resistencia de la articulación del hueso del ala (húmero) con la escápula, clavícula y coracoides. (Original).

5.º *La horquilla posterior. El cuerpo en general.*

Horquilla posterior. Tiene como base anatómica el cinturón pelviano. Es necesario que sea de la máxima solidez y rigidez, desechándose las que la presenten elástica o gomosa. La distancia entre sus dos ramas será mínima, lo mismo que la de separación del borde del esternón. En las hembras se admiten con menos rigor estas medidas.

El cuerpo en general. Será profundo en la quilla, corto en el resto, derecho, amplio, ancho en su parte anterior—entre las articulaciones del

húmero con la escápula—y acuminado en la posterior, con aspecto de pera o cuña invertida. Estas normas rigen sobre todo para el *standard* inglés.

6.º *Ala y tras-ala.*

El ala será flexible y bien musculada. Las plumas del ala y de la tras-ala serán largas, anchas y bien desarrolladas.

Las plumas de cobertura deben cubrir las primarias y las secundarias lo más lejos posible.

Las plumillas de encima de el ala serán abundantes y sedosas.

El ala, lo más larga posible, debe formar con la tras-ala una sola pieza cuando es extendida. Llevará ambas alas perfectamente adheridas al cuerpo y dobladas sobre sí mismas con fuerza. Los hombros, fuertes y prominentes.

7.º *Cola y patas.*

Cola. Aparecerá plegada sobre sí, como las varillas de un abanico cerrado, dando la impresión de estar formada por una sola pluma.

Debe sobresalir algo de la punta de las alas y será portada con desenvoltura sin rozar nunca contra el suelo.

Patas. Proporcionadas al resto del cuerpo en su tamaño; no así para los ingleses, que las prefieren sensiblemente más cortas con relación al resto del cuerpo. En todos los casos, serán bien constituidas en su forma natural y correctamente implantadas, de tarsos rojos, limpios; ausencia total de películas o escamas, y de un grosor medio.

8.º *Equilibrio en manos.*

Equilibrio. Tomada en mano convenientemente debe dar sensación de equilibrio como resultado de las justas proporciones de las distintas partes del cuerpo; debe escurrirse de las manos debido a sus formas aerodinámicas y a la untuosidad de los plumajes de calidad. Constantemente alerta de nuestras manipulaciones, respondiendo a nuestros movimientos con los suyos de cuello, cabeza y, sobre todo, de la cola o timones, con objeto de mantenerse siempre horizontal.

Hemos de señalar que el español, al juzgar el ala y tras-ala lo hace

según las modernas directrices del *Método alar*, lo que le concede una supremacía extraordinaria sobre el resto de los *standards* que juzgan estos elementos por las normas que ya hemos señalado.

Por otro lado, el inglés tiene también algunas diferencias en la apreciación, pero las más importantes las hemos señalado ya, oportunamente.

Damos a continuación la relación de los *standards* más corrientes en Europa, por los que se rigen las exposiciones de todo el mundo.

Standard Internacional de la Paloma Mensajera

En el último Congreso Colombófilo Internacional, celebrado en Amsterdam (Holanda) (Febrero, 1957) lo mismo que en el de Barcelona (Febrero, 1957), las palomas fueron puntuadas de acuerdo con el *standard* utilizado en Copenhague en 1953, transcrito a continuación:

<i>Vistas en jaula</i>	
Estética, cabeza, ojo y expresión en general . . .	10 Puntos
<i>En mano</i>	
Musculatura y equilibrio.	30 »
Osamenta general, paletilla y quilla	10 »
Espalda, rabadilla y horquilla posterior.	20 »
Ala, cola y calidad de la pluma	30 »
Total	100 Puntos

Distintos cuadros empleados en Europa

1.º Estética, cabeza y ojos.	20 Puntos
Expresión	10 »
Espalda (Región lumbo-sacra)	10 »
Pecho (horqueta anterior)	10 »
Músculos	10 »
Quilla (horqueta posterior)	10 »
Ala	20 »
Tras-ala	20 »
Total	100 Puntos

TUTOR, A.: SELECCIÓN MORFOLÓGICA DE LA PALOMA MENSAJERA

2.º	Expresión	20 Puntos
	Conformación	50 »
	Plumaje	30 »
	Total	100 Puntos

Standard usado en Alemania

Valoración a mano

Alas, quilla, músculos, horquillas anterior y posterior, espalda	12 Puntos
--	-----------

Observación en jaula

Aspecto general.	6 »
Plumaje	6 »
Cabeza	4 »
Patas	2 »
Total	30 Puntos

Standard de la paloma mensajera inglesa

Cabeza	10 Puntos
Pico	2 »
Barbilla	3 »
Ojo	5 »
Cera	5 »
Pecho	5 »
Pescuezo	5 »
Lomo	5 »
Cuerpo	10 »
Alas y sus plumas	10 »
Cola	5 »
Porte	5 »
Tamaño	5 »
Estado	15 »
Patas	5 »
Total	100 Puntos

Arquetipo deportivo de la paloma mensajera española

Según José M. Ferrán, Salvador Cuixar y Guillermo Garganta.

Antes de exponer la tabla de puntuaciones del presente arquetipo tomaremos algunos párrafos de la introducción que a su arquetipo hicieron los autores.

«Es indudable que las competentes organizaciones colombófilas que antaño se preocuparon por la fijación del tipo ideal de la paloma mensajera, lo hicieron animadas del mejor propósito de armonizar la belleza de los ejemplares con la superación de sus condiciones atléticas. Y en efecto; acordadas las características a las cuales debería ajustarse la paloma mensajera «perfecta» como tipo de viajera, quedó establecido su *standard*».

«Sin embargo, considerando que la estructura del ala de la paloma mensajera es susceptible de mejora en el sentido de sus proporciones y de la calidad y disposición de sus plumas, pueden admitirse como perfectamente lógicas las deducciones que del estudio de las alas sacaron concienzudamente los señores Somville y Vanderschelden (1937). Puesto que la orografía del país en el cual se verifiquen los grandes vuelos condicionan ciertas características tales como el tamaño y el peso.

Ciñéndonos a la paloma mensajera española, consideramos que se deben establecer unos límites para su tamaño, que pueden venir expresados por la relación existente entre perímetro torácico y su peso».

Oportunamente, al hablar del «aspecto general» en los diversos puntos del *standard*, ya dimos estas relaciones entre pesos y perímetros para machos y hembras. Relaciones que, como hemos visto, son aportaciones del *standard* español.

Standard español. Tabla de puntuación

A. (Aspecto general).

a) Expresión	.	.	.	.	.	.	.	5 Puntos
b) Plumaje	.	.	.	.	.	.	.	10 »

B. (Cabeza y ojos).

c) Cabeza.	.	.	.	.	.	.	.	5 »
d) Ojo	.	.	.	.	.	.	.	5 »

C. (*Dorso*).

e) Espalda	5	»
f) Grupa	5	»
g) Rabadilla	5	»

D. (*Pecho y abdomen*).

h) Horquilla anterior	5	»
i) Esternón	5	»
j) Músculos pectorales	5	»
k) Horquilla posterior	10	»

E. (*Alas*).

l) Ante-ala	10	»
m) Ala	20	»

F. (*Patas*).

n) Patas	5	»
--------------------	---	---

Total 100 Puntos

La trascendencia del *standard* dentro del cultivo de las palomas mensajeras es indiscutible; su influencia alcanzó a todas las estirpes palomariegas dándoles una uniformidad constitucional. Elevó la contextura física en relación con sus demás congéneres, al mismo tiempo que aumentaba su belleza estética.

No obstante también sacrificó muchos ejemplares valiosos que cayeron en aras de lo inflexible de sus cánones, que eliminan a toda paloma que no dé una determinada puntuación.

Hoy se sabe que para la horquilla posterior no es condición imprescindible el que sea durísima y totalmente inelástica, y que pueden existir grandes viajeras sin esta condición.

Lo mismo sucede con la horquilla anterior o clavículas, cuya misión es precisamente la de ballesta o flexible que actúa a manera de resorte. Los músculos pectorales excesivamente desarrollados, como preconiza el *standard* no son más que un handicap, puesto que su actuación se reduce casi al momento de despegue y aterrizaje, o sea, para el vuelo batiente de la ascensión vertical o para amortiguar el descenso; en vuelo establecido realizan un trabajo mínimo, pues son los de la escápula y

sobre todo los del ala (brazo y antebrazo) los que desempeñan un papel preponderante.

Por otra parte el *standard* aficionó a los colombófilos a las exposiciones y sus trofeos, preocupándose más de obtener palomas bonitas que de calidad deportiva acreditada por los viajes.

En la actualidad se le ha dado al *standard* un contenido de apreciación más deportiva que antes, aunque sin olvidar la estética. De tal suerte que es imprescindible, para participar en exposiciones, haberse clasificado el ave en concursos de un determinado número de kilómetros, que el *standard español* estima superiores a 500. Estas medidas, como se habrá apreciado, van encaminadas a evitar que se produzcan palomas mensajeras de una estampa bellísima, pero de nulo valor deportivo.

Por otra parte, la paloma que tenga excelentes campañas podrá presentar su *palmarès*, que si bien no influye en la puntuación, los jueces a la vista de él decidirán los casos de empate a puntos.

Otros medios de selección

Todo seleccionador ha de tener en cuenta un factor que es variable y que como tal aparece y desaparece de manera arbitraria y fluctuante. Es lo que se conoce con el nombre de *forma* o *puesta a punto*. Depende de una serie de circunstancias de las cuales la primordial es la salud; ésta será completa y rebosante, condición *sine qua non*.

Pero además, depende fundamentalmente de las secreciones de las diversas glándulas endocrinas, de tal suerte que de no existir un perfecto equilibrio hormonal la *forma* no aparece; es más, afirmamos que la forma no es otra cosa que la manifestación externa del perfecto equilibrio hormonal. Pero estos estudios se salen del campo que nos hemos marcado, por lo cual veremos aquí aquellas manifestaciones exteriores que presentan las palomas en este verdadero *momento fisiológico*. La paloma se encontrará alegre, con los ojos brillantes, sin estar húmedos; el pico limpio y no por esto parecerá lavado, sino que tendrá una untuosidad característica protegiendo su masa córnea. Las carúnculas nasales, blancas y secas, con pequeños puntitos de color rosa y un ligero polvillo. La piel del cuerpo sonrosada y sin películas. El plumaje adherido, sedoso, brillante y con el polvillo blanco característico. Las grandes remeras lisas, planas y derechas, con el raquis brillante. Al acabar el ejercicio diario de entrenamiento, debe recuperar rápidamente el ritmo normal de la respi-

ración, lo mismo que el de los latidos del corazón, cuyo ritmo normal es de 120 pulsaciones por minuto. Al tacto se mostrará dura y compacta. La grasa que haya podido acumular durante el reposo de la muda, habrá desaparecido y su cuerpo será enjuto, que *no es* sinónimo de flaco.

Se examinarán sus deposiciones. Para ello nada mejor que, por las mañanas, inspeccionar el lugar donde pasó la noche. Allí podremos observar lo siguiente: Si las deyecciones están muy próximas, es claro que el animal reposa bien y no se mueve durante la noche. Por su dureza, color y forma, también podemos sacar interesantes conclusiones; en estado de salud, éstas son duras y en pequeñas bolas y su tono es oscuro. Un excremento líquido, de tono verdoso, con espuma y olor fétido, indica desarreglos intestinales y estado patológico.

Selección por la musculatura

Numerosos colombófilos han considerado a la musculatura como el exponente más certero de la calidad deportiva de la paloma mensajera.

Valeriano Meneses, director del *Boletín Colombófilo Nacional*, delegado de España y países como Portugal y Cuba en diferentes congresos colombófilos internacionales, ha dedicado numerosos artículos a este tema de la selección muscular y dice: «No se concibe atleta sin potentes músculos, y lo mismo diremos de nuestra paloma». «Busca siempre palomas musculadas. Los músculos de la espalda son de importancia capital. Lee el método Nechepult—preconiza—para saber si debes estimar o desechar una paloma por falta de musculatura».

Y he aquí lo que dice el propio Mauricio Nechepult en su obra, en el capítulo IV. «Coged vuestra paloma suavemente en la mano derecha, a 10 cms. del cuerpo (para permitirlos pasar la palma de la mano por debajo, en posición horizontal, con las extremidades de las remeras ligeramente cruzadas. Cuando ya esté en perfecto equilibrio y calma, pasad ligeramente el pulgar de la mano izquierda sobre la parte superior derecha de la horquilla, y el mayor sobre la parte superior izquierda de la horquilla. El movimiento debe partir de la extremidad superior de los huesos de la horquilla hacia atrás, teniendo la palma de la mano debajo. Tened la paloma con la mano derecha y palpad con la izquierda. *Rozad suavemente y sin parar*. Notareis el músculo o la extremidad del hueso. Suprimid sin dudar aquellas aves en las que noteis el hueso y cuya musculatura sea insuficiente».

La musculatura es un todo armónico en íntima relación. Si los pectorales son importantes, los de la espalda y las alas comparten con aquéllos todo el trabajo del vuelo (continúan diciendo los defensores). El desfallecimiento de un músculo acarrea el relajamiento de sus vecinos.

M. Nechepult, por los latidos del corazón, pronostica el estado y calidad de las palomas mensajeras. Y lo reduce en su observación a lo siguiente:

1) Comprobad el número de latidos del corazón cuando la paloma está en calma.

2) Haced lo mismo en el momento de enjaule.

3) Verificadlo de nuevo cuando viene el ave de viaje, tras el gran esfuerzo.

4) Observad cuánto tarda el corazón en volver a la normalidad de su ritmo.

El tiempo mínimo que la paloma necesita para volver a su normal circulación sanguínea es un índice de su capacidad de recuperación.

Selección de la paloma mensajera por el ojo

Siendo el ojo de la paloma mensajera una parte tan vistosa de la anatomía de éstas, no nos extraña que hacia él hayan ido dirigidos la observación y el análisis de numerosos colombófilos deseosos de establecer relación entre la calidad deportiva y la morfología ocular. Y en efecto, se confeccionaron una serie de modelos pertenecientes a distintas aptitudes, a las que decían correspondían indefectiblemente. De esta suerte se llegó a afirmar que mediante el examen del ojo no sólo se podía juzgar a la familia a que pertenecía, por los matices que presentase, sino que se dictaminaban hasta las aptitudes que posee para los viajes y la reproducción. De forma tal que le sería permitido al colombófilo hacer una selección inteligente de sus palomas especificando su aptitud para los viajes o la reproducción. En los viajes se distinguirían así mismo las de velocidad y fondo, y en reproducción, además de indicarnos cuáles son los sujetos más idóneos para realizar esta misión, nos diría la manera de hacer cruces perfectos entre ellos con arreglo a sus características.

Para el estudio de su estructura el ojo fué dividido en cinco partes.

A) Pupila. B) Círculo de adaptación. C) Círculo de correlación. D) Círculo del iris. E) Quinto círculo.

La pupila, también llamada niña del ojo, se nos presenta en todas las

palomas como desplazada o corrida hacia delante y abajo para facilitar así la visión más usual, dado su régimen de vida. En las de velocidad será grande, dice la teoría ocular; pequeña, en las de fondo; los reproductores la poseerán de desarrollo mediano.

El círculo de adaptación es una línea oscura que contornea la pupila total o parcialmente; es lo que en lenguaje anatómico se conoce con el nombre de «fangus» o «grano de hollín». Su belleza radica en todos los casos en su finura y en que contornee a la pupila completamente y no por sectores. (Fig. 3.^a).

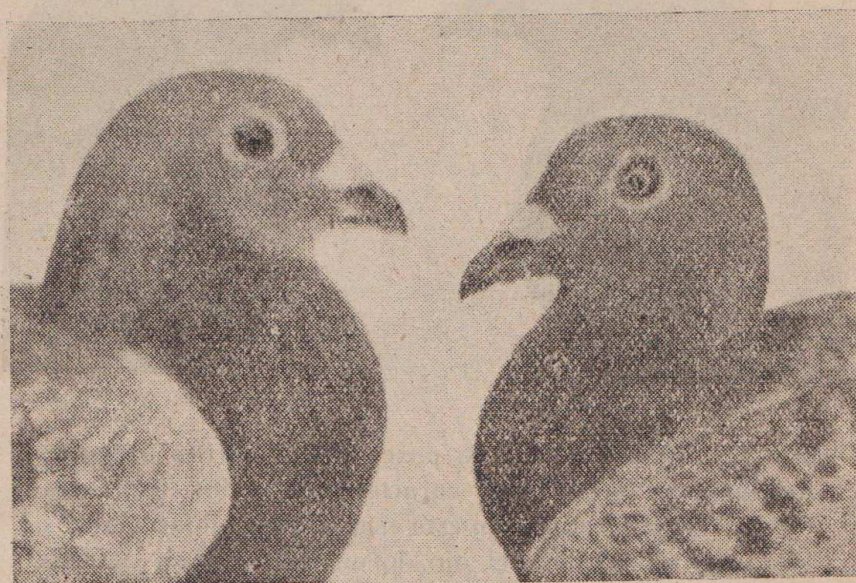


Fig. 3.^a—Obsérvense los diferentes ojos. El de la izquierda es un ojo marrón beige; ojo lleno, de gran reproductor, con ausencia de círculo de correlación. A la derecha se presenta un ojo amarillo con gran pupila y quinto círculo bien visible; por tanto, ejemplar de velocidad. (Original).

El círculo de correlación es de contornos difusos, comprendido entre el círculo de adaptación y el círculo del iris. En las palomas de velocidad será ancho, y en las de fondo, estrecho; cuando no existe, el ejemplar es ideal para la reproducción, denominándose *ojo lleno* (Roch, 1956).

El iris, membrana vásculo-muscular, prolongación de la coroides, transversalmente colocada delante del cristalino, está tapizado por la membrana úvea intensamente pigmentada. Su color oscila desde el marrón oscuro casi negro («ojo de buey») al amarillo claro y blanco cre-

moso. Todos los colores son aptos para los vuelos y reproducción, siempre que sean nítidos y brillantes. Cuanto mayor sea su fulgor más valía denota el sujeto para cualquier aptitud (Fig. 4.^a).

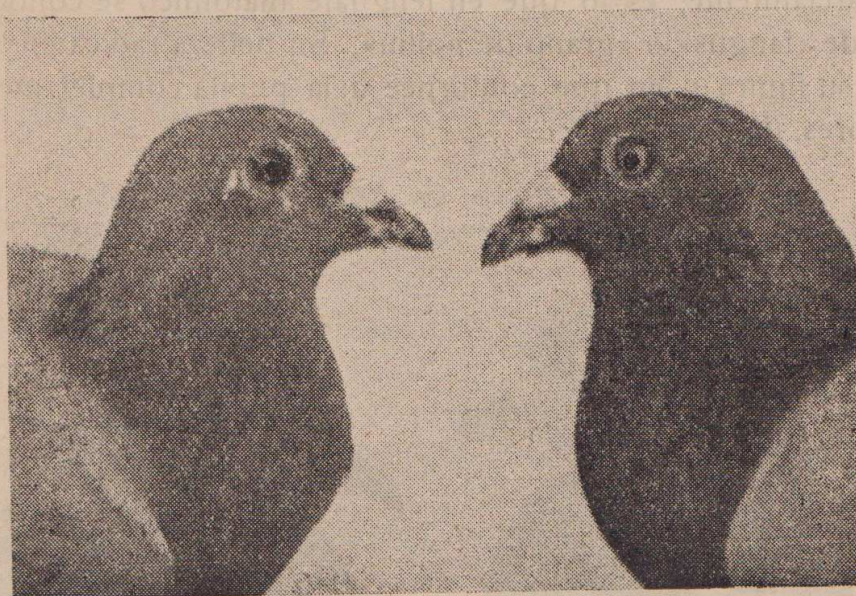


Fig. 4.^a - La de la izquierda posee un ojo marrón oscuro, denominado ojo de buey, característico de los ejemplares de capa blanca; nótese en este ejemplar las pintas blancas en las proximidades del ojo, lo que acredita su descendencia de ejemplares con blanco. Lo encuadraríamos para fondo. El de la derecha presenta un ojo amarillo cremoso casi «ojo blanco», de gran fondo. (Original).

El quinto círculo está formado por la porción distal de esclerótica que rodea al iris. Es visible en algunos ejemplares a simple vista; en otros es preciso desplazar los párpados. Su color es ocre, marrón o beige oscuro, y en las palomas de velocidad apréciase a simple vista, mientras que en las de fondo es un levísimo contorno apenas perceptible; en las reproductoras no debe apreciarse a no ser levantando el párpado.

El motivo de haber incluido en el presente trabajo la selección de la paloma mensajera por el ojo es única y exclusivamente el de exponer de una manera completa todos los métodos de selección que ha habido en colombofilia y hayan sido adoptados por la masa de los colombófilos, pero eso no indica nuestra conformidad con lo expuesto. Antes bien y

por el contrario nosotros estamos en total desacuerdo con el citado método y afirmamos que es totalmente absurdo el pretender juzgar el valor deportivo y genético por el órgano del sentido de la vista. Por ello nos hemos propuesto, a la par que construimos el *biotipo*, ir demoliendo por medio de la argumentación científica todos los mitos, de ningún valor real, que puedan existir.

Forma de las 4 últimas remeras

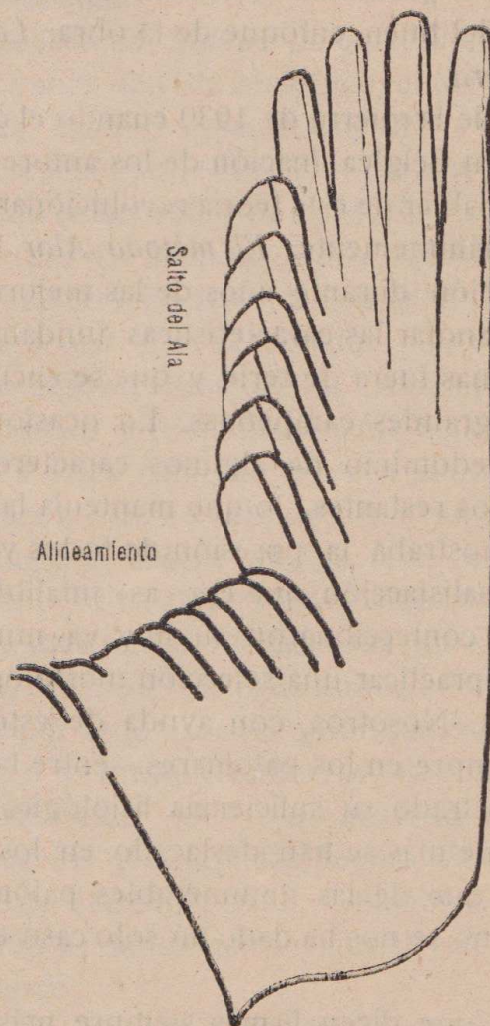


Fig. 5.^a—Esquematización del ala de la paloma, para una más clara comprensión. (Tomado del libro *La Methode Alaire*, de Marcel Poulain).

El método Alar

Fué por el año 1937 cuando M. J. Somville y M. Charles Vanderschelden publicaron una obra sobre selección de la paloma mensajera, fijándose por primera vez en lo que auténticamente influye en la mecánica del vuelo: las alas. Es obvio que para ver el grado de especialización que presenta un individuo para determinada aptitud, hay que examinar sobre todo el órgano especializado. Y sin embargo hasta los citados autores nadie había abordado el problema bajo estas directrices. El título es por sí solo demostrativo del buen enfoque de la obra: *La aptitud en el vuelo de la paloma mensajera*.

Pero fué después de la guerra de 1939 cuando el deporte colomófilo volvió a tomar auge en Bélgica (nación de los autores), Francia y otros países y se empezó a hablar de esta teoría revolucionaria que se denominó con toda rapidez, unánimemente, *El método Alar*. Es un método que, basado en la observación durante años de las mejores palomas de concursos, ha permitido anotar las características fundamentales inscritas en las alas de estas palomas fuera de serie y que se encuentran indefectiblemente en todas las grandes campeonas. En ocasiones ciertas palomas presentaban ligero predominio de algunos caracteres, compensando la menor acusación de los restantes, lo que mantenía la clase del ave. Pero cuando el ejemplar mostraba la posesión de todos y en gran desarrollo, veían, con la natural satisfacción, que era «as» infaliblemente.

Con estos datos confeccionaron su hoy ya mundialmente famoso método, que permite practicar una selección morfológica certera y exacta en todas las ocasiones. Nosotros, con ayuda de este formidable medio hemos «sacado» siempre en los palomares—entre las palomas viajadas, o sea, que han demostrado su suficiencia fisiológica, poder de orientación etc.—aquellas que más se han destacado en los vuelos, y diremos con toda sinceridad que de las innumerables palomas que han pasado por nuestras manos, no se nos ha dado un solo caso en que no se cumpla el *Método Alar*.

Pero oigamos lo que dicen firmas siempre más autorizadas que la nuestra. Dice Fernando Schockrt en *The American Racing Pigeon News*: «Es un *crack* la paloma que puede ganar tanto en 200 Kms. como en 800 Kms. La paloma de físico ideal no es la mejor campeona. El método del ala, de Charles Vanderschelden y Somville, es el mejor sistema para seleccionar a los *crack*. Hay que desechar las demás características exte-

riores de la paloma. Se han visto muchas campeonas con colores y ojos distintos, pero sus alas eran siempre similares. En seis minutos se clasifican 20 aves por el método del ala. Bricoux el célebre Dr. de Jolimont, Guillaume Stasart, y Dupont, recomendaron el famoso método».

Victor Dubuinson, Prof. de Zootecnia, gran publicista colombófilo de primera línea, de Bélgica, dice: «Al seleccionar palomas no deben mirarse características exteriores, *excepto una y única*: el signo del ala. Al visitar innumerables palomares contemplé muchos *crack*; todos tenían las mismas y típicas características del ala.»

Enrique J. Coll, publicista de *Mundo Colombófilo*, de Buenos Aires, dice: «Si bien, desde el punto de vista biológico, el ala no forma más que una parte de la paloma, bajo el aspecto deportivo y en virtud de los objetos que se persiguen, ella adquiere una importancia preponderante».

Marcel Poulain, asiduo colaborador de la revista *Le Pigeon Voyageur*, de Francia, autor de la obra *La Methode Alaire*, que es una recopilación de los estudios de Ch. Vanderschelden y J. Somville, dice: «Siempre que he visto aplicar el método alar por su creador Ch. Vanderschelden, ha permitido, sin objeción alguna, clasificar las palomas por el orden de valor *en el momento*. Señalo intencionadamente estas últimas palabras, pues de una muda a otra tales cambios pueden sobrevenir en el ala de la paloma, imperceptibles a ojos no avisados, que un *crack* puede convertirse, en lo que los ingleses llaman un *has been*, es decir, un sujeto que «ha sido»; un *crack*, pero su carrera está acabada».

Como cualquier otra idea nueva, fué criticada por algunos. Otros permanecieron indiferentes, debido a la falta de conocimiento y comprensión.

Luego fué adoptada por renombradas autoridades colombófilas como el Prof. Victor Dubuinsen y Enrique Landercy, del *Messenger Colombophile*, que han manifestado estar 100 % de acuerdo con todas las conclusiones, lo mismo que los grandes campeones de la actualidad Van Bruane, ganador del San Sebastián 1953, Guillaume Petters, Georges Fabry, todos ellos creadores de las estirpes que llevan su nombre y son cotizadas en todo el mundo.

Lo que hace tan valioso este método son los certeros resultados de su aplicación.

Bases científicas del método

Las palomas, en general, practican una forma de vuelo peculiar que es el *remado* dentro del grupo *batiente*.

Mullenhof estableció series de menor a mayor perfección en el vuelo, para las distintas clases; para los *remadores* es la siguiente:

- 1.º Serie *Codorniz*.
- 2.º » *Faisán*.
- 3.º » *Gorrión*.
- 4.º » *Colúmbidas* (Paloma Mensajera).
- 5.º » *Golondrina*.
- 6.º » *Vencejo*.

Nosotros—dice Vanderschelden—, que hoy conocemos sus trabajos, podemos sacar de sus observaciones las conclusiones adecuadas para inquirir en nuestro problema Paloma.

Con la observación de las series de Mullenhof, del peor remador al mejor, siguiendo la gama progresiva del aumento de la facultad de velocidad en vuelo y de aumento de su duración, podemos fijar los siguientes puntos:

1.º La curvatura hacia el interior de las grandes remeras desaparece poco a poco, para terminar en alas planas formadas por remeras derechas y rígidas.

2.º La concavidad del ala desaparece igualmente a medida que se avanza en las series, para llegar a las perfectamente planas.

3.º El ala secundaria o pasiva que en las primeras representa la mayor parte de la superficie del ala cuando abierta, disminuye hasta el punto de no ser más que algunas plumas muy cortas en las aves más rápidas de las últimas series y sobre todo en el vencejo.

4.º El ala se alarga (proporcionalmente al cuerpo) a medida que el vuelo se hace más rápido y duradero, hasta tal punto que en relación al peso el vencejo tiene el ala tres veces más larga que nuestra paloma.

Para Somville y para mí—dice Vanderschelden—no eran necesarias las conclusiones que salen de la observación de las series de Mullenhof, puesto que nosotros las teníamos ya fijadas en nuestro libro mediante el examen directo, sirviendo tan sólo para corroborar lo observado.

Es a Marey al que debemos el conocimiento de la mecánica del vuelo. Ningún hombre como él llevó tan lejos semejante estudio y puedo afirmar, sin falsa vergüenza,—continúa Vanderschelden—que sin la lectura de las obras de Marey jamás podríamos ver la paloma desde el ángulo que la vemos hoy. Jamás hubiéramos osado ser tan absolutos si no estuviéramos impregnados de sus geniales concepciones. El midió la relación entre el peso de los músculos del vuelo y los pesos del cuerpo de

muchas aves y estableció una media de 1/6 para todas en general e hizo un análisis profundo de la mecánica voladora (Marey: *Le vol des oiseaux*). En la paloma esta relación está superada ahora.

Partiendo del principio de que el rendimiento deportivo de una paloma dependerá de la cualidad de abatimiento del ala, vamos a estudiar cómo el ala desempeña su función.

El vuelo se realiza en tres tiempos:

- 1.º Bajada del ala.
- 2.º Torcedura de las plumas.
- 3.º Elevación del ala.

Los zoólogos siempre vieron en el ala una parte activa y otra parte pasiva.

1.º El ala activa o primaria está formada por las 10 grandes remeras implantadas en la mano.

2.º El ala pasiva, secundaria o tras-ala está formada por las plumas insertas en el brazo y antebrazo.

Nosotros introduciremos más divisiones en esta clasificación simplista, derivadas de una observación más atenta.

Ala activa.

1.º Cuatro grandes remeras: 7, 8, 9, 10 (las de la punta del ala).
10) Predigital primaria. 9) y 8) Med-digitales primarias. 7) Ad-digital primaria.

2.º Seis primeras remeras: 1, 2, 3, 4, 5, 6 (Contando del medio del ala para fuera). 1 a 6) Seis metacarpales primarias.

Ala pasiva.

Está formada por las 12 secundarias ulnares o cubitales.

Esqueleto del ala.

Brazo: su base anatómica es el húmero.

Antebrazo: base anatómica es cúbito y radio.

Mano: 2 base anatómica está formada por carpo, metacarpo y dedos.

Las remeras del ala primaria son las más fuertes. Como los huesos metacarpales donde están insertas tienen movimientos independientes del antebrazo, poseen un giro relativo como en el hombre, pudiendo cambiar a voluntad el ángulo de ataque de las remeras y su inclinación en general; lo que permite una gran elasticidad de movimientos.

Vanderschelden ha hecho un filmo que recoge el vuelo de la paloma. Este filmo alcanza varios objetivos. Con la cámara lenta la flexibilidad extrema de los movimientos hace ver que no es cuestión de ejercitar la fuerza, pues el vuelo es un ejercicio en el cual el músculo interviene con poco desgaste; la fatiga no se manifiesta a causa de la potencia de cada golpe de ala, sino *por la repetición o cadencia* rápida de un esfuerzo muy débil.

Con este filmo se aprecia la extraordinaria complejidad de movimiento que exige un golpe de ala y las posiciones insospechadas que toma durante la ejecución de estos movimientos.

Este filmo hará ver que en la serie de las aves remadoras nuestra paloma ocupa un lugar destacado, pero no el mejor, perfectamente de acuerdo con las series de Mullenhof.

Los trece puntos alares

- 1.º Dimensiones del esqueleto del ala.
- 2.º Espesor variable del borde del ala.
- 3.º Tamaño del ala secundaria.
- 4.º Alineamiento de las plumas del ala secundaria.
- 5.º Longitud de la primera remera.
- 6.º Cualidades de las cuatro últimas primarias.
- 7.º Forma de las cuatro últimas primarias.
- 8.º Redondeamiento de los extremos de las cuatro últimas primarias.
- 9.º Disposición de las cuatro últimas primarias.
10. Rectitud de las remeras.
11. Longitud del ala.
12. Concavidad del ala.
13. Inserción de las cuatro últimas remeras primarias.

Punto primero. Dimensiones del esqueleto del ala.

La serie de Mullenhof nos muestra que del peor al mejor remador los huesos del ala disminuyen progresivamente de tamaño. En el avestruz, por ejemplo, el brazo es desmesuradamente largo. En el vencejo el brazo se reduce a un simple muñón; asimismo, en este gran maestro de la velocidad el antebrazo está reducido y acortado de manera sensible.

En la paloma debe buscarse *un antebrazo corto*: unos 5 cms. o menos. No hablamos del brazo—dice Vanderschelden—por que entre éste y

el antebrazo hay una relación de medidas constante; tan constante que la medida del antebrazo, mucho más fácil de efectuar, permite juzgar la largura de aquél.

La longitud del antebrazo está comprendida entre 5 y 8 cms. La observación de millares de palomas han permitido afirmar que:

a) Muy raramente se encuentran palomas con un antebrazo inferior a 5 cms.

b) Lo mismo sucede con los mayores de 8 cms.

c) Hace unos 30 ó 40 años las palomas de antebrazo de 8 cms. no eran raras; las de 7 eran la gran mayoría. Hoy, las primeras ya desaparecieron y las segundas son rarísimas, y es preciso manosear 50 ó 60 palomas para encontrar un antebrazo de 6 cms. Es la adaptación progresiva del órgano a su función, al trabajo exigido. (Estos datos, tomados del autor, hemos de decir que se dan en Bélgica, donde las razas están seleccionadísimas, como cuna que fué de la colombofilia; pero en España a nosotros no nos resulta nada difícil encontrar antebrazos de 6 cms. y más, hasta 6 1/2 cms., siendo lo difícil encontrarlos de cerca de 5 cms. De 5 cms. exactos no hemos encontrado *ningún* ejemplar, hasta ahora). Fig. 6.^a.

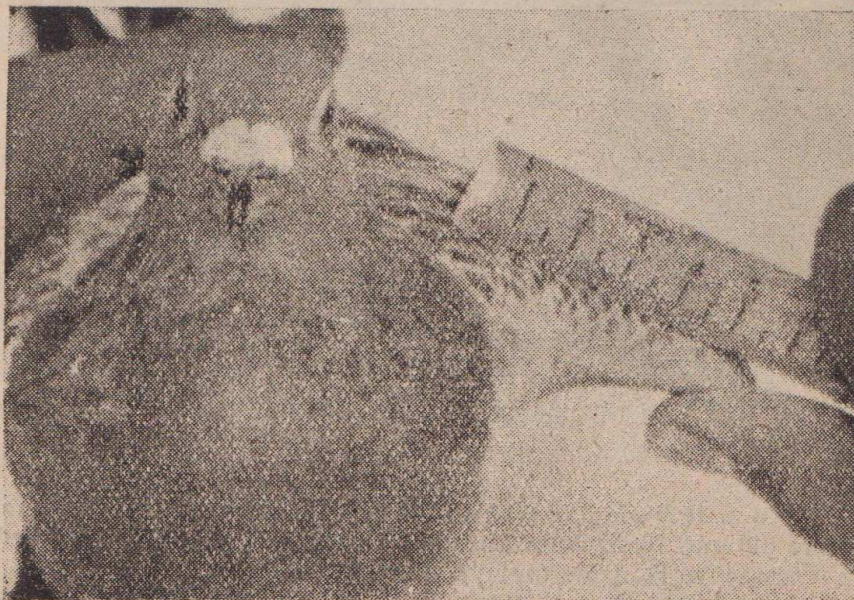


Fig. 6.^a—Medida del antebrazo. El extremo del metro apoya en la articulación húmero-radio-cubital, y se mide hasta la articulación radio-cúbito-carpiana. Este ejemplar tiene un antebrazo de 5'5 cms. (Original).

El antebrazo corto es mecánicamente el idóneo, puesto que a igual recorrido del extremo de un antebrazo corto y uno largo, siempre tendrá que abarcar un mayor ángulo el corto, en el movimiento del ala, para que el espacio recorrido por el extremo del corto sea igual al del largo; lo que aumenta la velocidad de desplazamiento del ave.

La potencia producida corresponde siempre a la bella fórmula de la mecánica $F = M V^2$. La masa no varía para un individuo en vuelo, pero la velocidad varía como hemos visto con el antebrazo; por tanto, si tenemos una masa igual a 4 y una velocidad igual a 2,

$$F = 4 \times 2 \times 2 = 16$$

Pero si, debido al antebrazo, la velocidad es igual a 4:

$$F = 4 \times 4 \times 4 = 64$$

Por este cálculo se ve que las cualidades de una paloma, referidas a su examen en mano—dice Vanderschelden—son bien poca cosa al lado de la posibilidad del aumento de la velocidad debido a la cortedad del antebrazo. Fig. 7.^a.

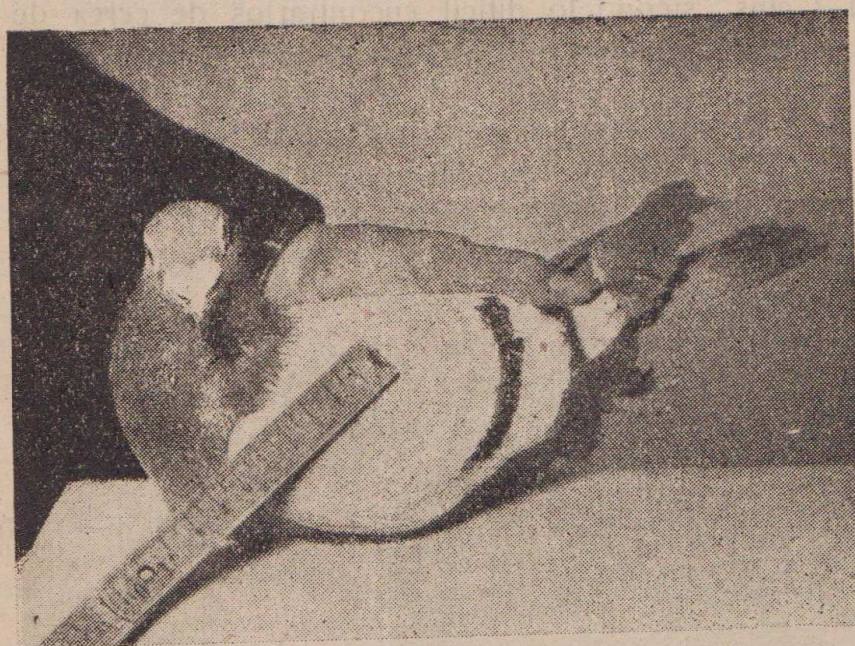


Fig. 7.^a—En este ejemplar (el SOTAVENTO, campeón de los vuelos de Fondo del año 1956, de la Sociedad Colombófila de Vigo, propiedad de su Presidente Don Manuel Conde) la medición está realizada de manera imperfecta, pues el extremo del metro sobrepasa la articulación del brazo con antebrazo y así se aprecian 6 cms. de antebrazo, cuando medidas efectuadas por mí, sin la premura que supone la fotografía han dado siempre 5'3 cms.

Obsérvese en el ala plegada el maravilloso redondeamiento de las remiges activas, nada apuntadas. (Original).

Punto segundo. Espesor variable del borde del ala.

El borde del ala es aquella porción que cuando miramos la paloma de frente nos parece dos láminas situadas a ambos lados del pecho; su base es la articulación radio-cúbito-carpiana. Fig. 8.^a.

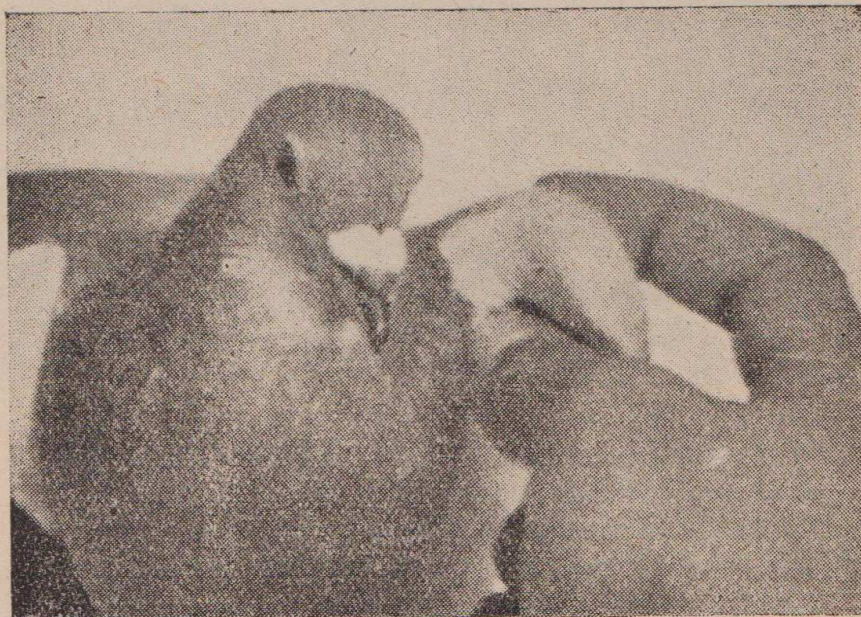


Fig. 8.^a—Manera de apreciar el espesor del borde anterior del ala. Vemos la gran «tranche d'avant» de los franceses, en este ejemplar. (Original).

Este borde está recubierto por plumas extremadamente finas y apretadas; en su parte inferior lo recubren las denominadas plumas *polliciales*, que son esas tres pequeñas plumas insertas fortísimamente en el pulgar y que tienen como misión proteger la articulación más importante durante el vuelo. Este borde del ala *será lo más grueso posible* y dice Varderschelden: «Si el antebrazo corto caracteriza la velocidad, el borde grueso del ala caracteriza la duración, el fondo, la resistencia a la fatiga muscular de que hablamos, como resultado de la rápida cadencia».

Procurar poseer palomas de un espeso borde alar y mantener esta cualidad mediante reproducción adecuada es, necesariamente, una de las preocupaciones del colombicultor. Fig. 9.^a.

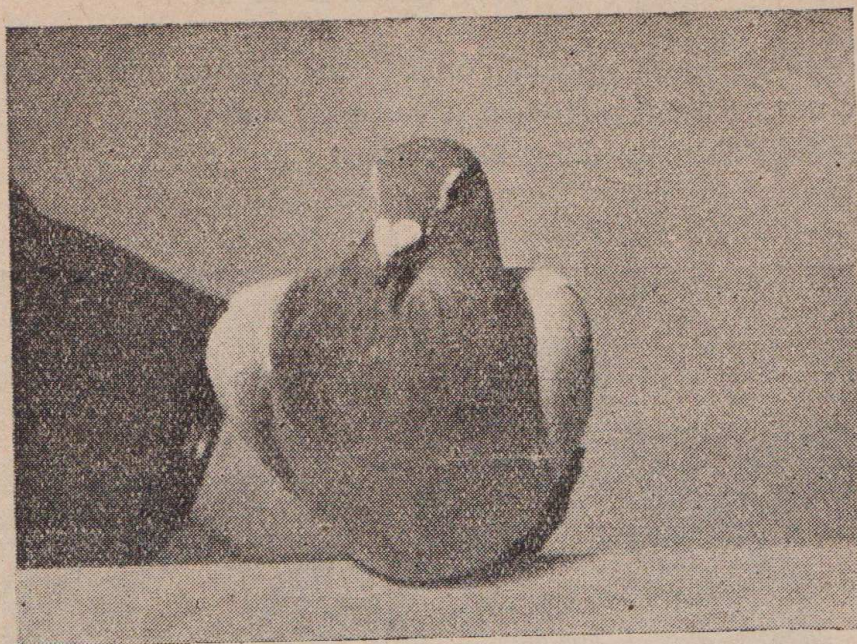


Fig. 9.^a—Se aprecia en esta vista anterior de la Volga, campeona de Medio Fondo y subcampeona de Fondo de la Sociedad Colombófila de Vigo, propiedad de su Presidente Don Manuel Conde, la fortaleza del borde anterior de sus alas. (Original).

Punto tercero. Tamaño del ala secundaria o tras-ala.

Va hemos visto que la tras-ala, formada por las remeras secundarias, es llamada *ala pasiva*. Su papel es ayudar al sostenimiento en el vuelo, aumentando la superficie de sustentación. En los planeadores (águila, cóndor, gaviota, albatros, etc.) alcanza un grandísimo desarrollo en comparación con el resto del ala. En los de vuelo remado, como nuestra paloma, disminuye a medida que aumenta la velocidad del vuelo. Fig. 10.

Dentro de la paloma mensajera la variación observada es prácticamente de 10 1/2 a 14 cms, pero estas dos medidas extremas son raras.

El *ala pasiva debe ser corta* (12 cms. para machos y 11 cms. para hembras) *al mismo tiempo que reducida en su anchura*. Fig. 11.

Punto cuarto. Alineamiento de las remeras del ala secundaria.

Las plumas estarán perfectamente alineadas, sin sobresalir ninguna

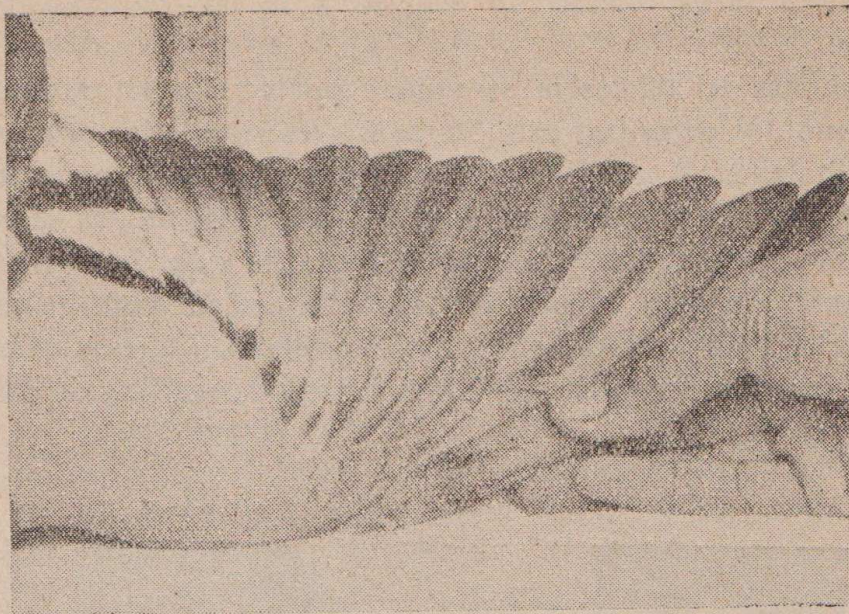


Fig. 10—Apreciamos aquí la maravillosa tras-ala de esta paloma, perfectamente alineada y de reducidas dimensiones (compárese con el ala activa, que predomina notablemente en la superficie alar). (Original).

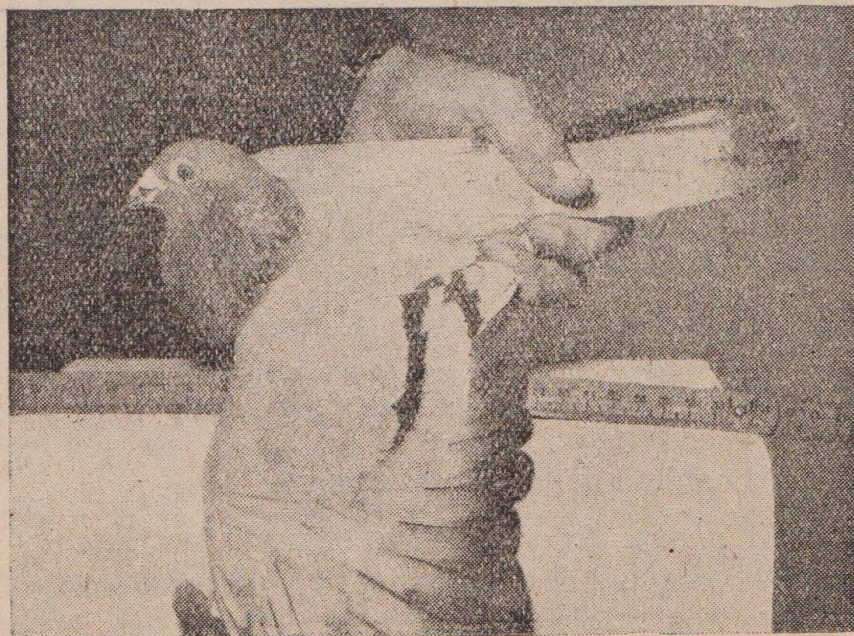


Fig. 11—He aquí la tras-ala del Short traducida a centímetros: 11'5 cms (para un macho). Véase palmarès en la Fig. 14 de este ejemplar. (Original).

más que las otras, dando un aspecto a la tras-ala rectangular, sin deformar.

Las plumas del ala pasiva se mudan por parejas y a razón de un par o a lo sumo dos pares por año. Se podría escribir la historia de la salud del ave siguiendo el curso de estaciones precedentes y, en el momento de la muda, sólo por el examen de la tras-ala. Si las mudas sucesivas han sido malas y la calidad de la pluma deja mucho que desear, nos encontramos ante un sujeto dañado con toda seguridad. Una buena tras-ala está derecha, bien alineada, sus plumas orientadas ligeramente hacia el cuerpo e imbricadas unas sobre otras como las varillas de un abanico. Fig. 12.

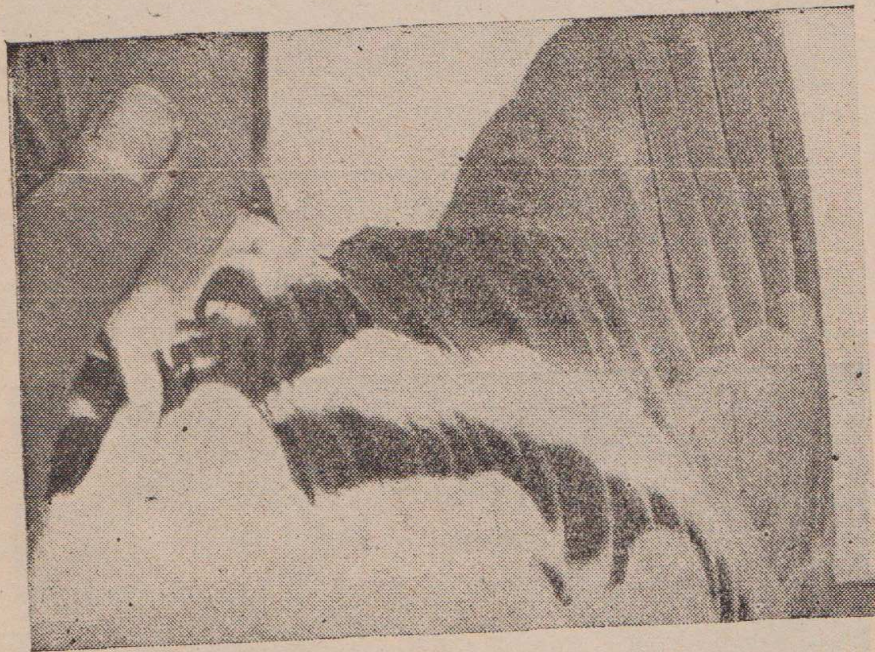


Fig. 12.—He aquí una bella proporción entre las alas activa y pasiva; obsérvese lo bien conformado y reducido del ala pasiva o tras-ala. (Original).

Punto quinto. Longitud de la primera remera.

La primera pluma del ala activa debe de ser larga y de unos 14 ó 15 cms. de longitud, formando un gran desacuñe con las del ala pasiva.

Ya hemos dicho que la primera pluma primaria era la más próxima a las del ala pasiva, o sea, la primera de las seis metacarpales primarias.

Estas medidas de 14 ó 15 cms. no se indican por casualidad. Como todos los puntos alares, es el fruto de una observación continua de gran cantidad de campeonas. Pero tomémos directamente de Vanderschelden algunos párrafos de su método para una mayor comunión con sus conceptos. «El ala activa está compuesta de dos partes: la que crea la fuerza y la que va a utilizarla. La fuerza está creada únicamente por las cuatro últimas plumas (7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a) y es utilizada por las seis metacarpales primarias. Si volveis el ala, observareis que en la disposición de las plumas existe un canalón, que en su centro tiene una profundidad aproximada de 2 1/2 cms. y que va a terminar atrás, sobre el borde de las seis grandes plumas utilizadoras de la fuerza.

Es en este canalón donde se protege el torbellino de aire creado por las cuatro últimas remeras, creadoras de la fuerza. Si una parte de aire, así protegida, encuentra escape, esto se traducirá en una pérdida de fuerza, y por tanto, de velocidad. Se utilizará al máximo esta fuerza si se evita esta pérdida, es decir, si las seis metacarpales primarias forman una superficie bien tapada y ocupan la mayor superficie posible. Las plumas grandes se escalonan siguiendo una continuación que ya conocéis todos —se refiere a las seis metacarpales primarias— y si nos acogemos como control a observar la primera pluma, sabemos que las otras van a seguir un orden bien determinado. Prácticamente ella sola es suficiente para interesarnos. Su largo medio oscila entre 13 1/2 y 15 cms.». Fig. 13.

El gran desarrollo de esta primera pluma debe oponerse al exiguo de las del ala pasiva, que preconizábamos de 12 cms. para los machos y 11 cms. para las hembras. Esto nos producirá el efecto que Vanderschelden denomina *decalage* y que nosotros traducimos por *desacuñe* o *salto de ala*. Una primera pluma de gran desarrollo, dando un gran *desacuñe*, es muy frecuentemente patrimonio de las aves de gran clase. No obstante, llamaremos la atención sobre el siguiente hecho: *desacuñe* no es una cualidad alar; es la oposición de dos características alares de calidad: el ala pasiva, corta, y la entrada del ala activa, larga, ya en su primera pluma, es lo que proporciona el *salto de ala*. Fig. 14.

Punto sexto. Cualidades de las cuatro últimas primarias.

Las bárbulas deben ser planas y poco o nada onduladas. Las bárbulas, es preciso que sean fuertes y bien entrelazadas, no deben parecer demasiado transparentes y estarán insertas en raquis fuertes y derechos.

Debe buscarse la bárbula estrecha, pues ésta es la que proporciona la

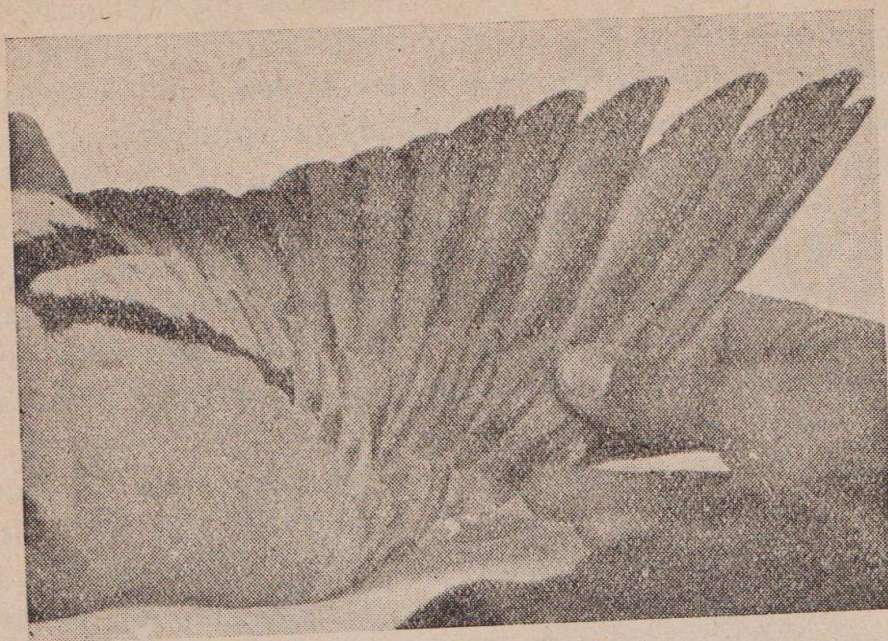


Fig. 13—Apréciase aquí claramente el salto de ala activa a pasiva, o «desacuñe» (=decalage) del autor. La tras-ala es así mismo, perfecta (Original).

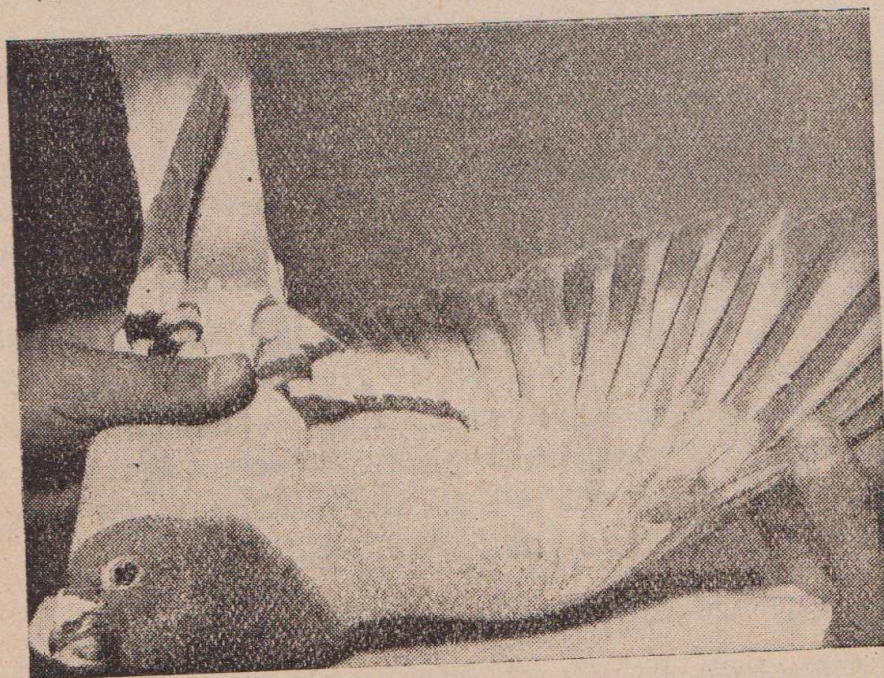


Fig. 14—El Short, campeón absoluto de fondo de 1957 y 2.º Premio de regularidad de todos los viajes del mismo año, propiedad del Presidente de la Sociedad Colombófila de Vigo, Don Manuel Conde, nos muestra su diminuta y casi inverosímil tras-ala de campeónísimo, y su marcado *desacuñe* o salto de ala. (Original).

aireación tan buscada en el extremo alar; lo que representa la posibilidad de mayor rendimiento mecánico en el batir del ala.

Punto séptimo. Forma de las cuatro últimas primarias.

La belleza absoluta de estas plumas radica en el paralelismo de los bordes de las bárbulas con el raquis, semejando en conjunto una hoja de cuchillo; este paralelismo debe buscarse que sea total, o sea, desde los comienzos de la pluma por su extremo superior hasta su acabamiento en el cañón; fijándonos especialmente en que no se ensanche paulatinamente hacia su base, lo que es muy frecuente; cuanto más alto comience el paralelismo, mayor valía denota el sujeto.

Conviene señalar que estas plumas, sobre todo la predigital primaria, las medigitales más la 1.^a y raramente la addigital, presentan una emarginación o escotadura en el borde de las bárbulas, en su tercio superior, y menos marcado hacia su base, asemejándose así a las plumas de las grandes rapaces; además, por el otro lado del raquis, donde las bárbulas son más pequeñas (pues el raquis en estas plumas es muy excéntrico y así las bárbulas de un lado miden 1'5 cms. y del otro 0'5 cms.) presenta un vaciado en su extremidad superior, que hace que las bárbulas pasen de 0'5 a 0'4 y 0'25 cms. Esto representa para Vanderschelden «el punto de partida de una evolución, de una adaptación, una tendencia de la naturaleza a reproducir en nuestra paloma el ala de las grandes rapaces». Según este autor, y nuestra propia experiencia así nos lo demuestra, esta bella forma en hoja de cuchillo puede cambiar a las formas agudas y anchas en la base, que hacen pasar a la paloma de una campeona a una medianía o aún, si el mal se acusa notablemente, a ser inútil para los concursos. Esta es la explicación de que muchos campeones en las campañas anteriores no se clasifiquen y aun se pierdan irremisiblemente en las actuales. Es que sus plumas han envejecido y su propietario no se ha apercebido. Este envejecimiento nada tiene que ver con la senectud del individuo, y un sujeto que ha perdido sus cualidades alares a los 3 ó 4 años puede seguir siendo un buen reproductor hasta los 10, pongamos por caso. Sin embargo, nos interesa conservar individuos que mantengan durante el transcurso del tiempo, con mudas y concursos sucesivos, la bella ala de los mejores tiempos. Fig. 15.

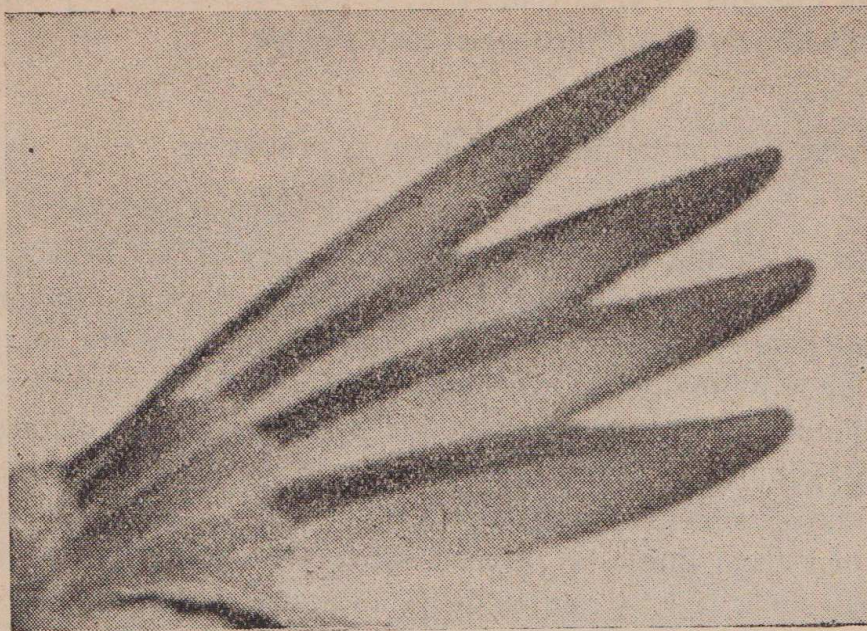


Fig. 15. — Detalle de las cuatro últimas remeras del ala activa. Pre-digital, 1.^a med-digital, 2.^a med-digital, y ad-digital (de fuera a dentro). Aunque sus puntas son redondeadas no son perfectas, pues presentan (repetimos que se mira siempre sobre la 7.^a, o sea, la ad-digital primaria) raquis no recto y pérdida de paralelismo por estrechamiento de las bárbulas, hacia su extremo superior. Obsérvense los «vacíos» en las 8.^a y 9.^a (Original).

En la Fig. 16 veremos en qué pueden consistir estas transformaciones que arruinan la vida deportiva de la paloma. Estas variaciones las estudiamos siempre referidas a la 7.^a pluma remera, o sea, la addigital primaria, que es donde se manifiesta de manera certera y perfectamente correlativa y exponencial del resto de las grandes plumas. Para ello iremos explicando la serie inferior de la Fig. 16, que siempre facilitará una mejor comprensión.

A. Una pluma en hoja de cuchillo en la que los dos bordes corren paralelamente el uno al otro. Con un ligero vacío curvado en a) y otro más pronunciado en b). Un vacío curvado en c) el borde de las bárbulas de la izquierda, por una curva netamente marcada al nervio de la pluma. No se crea que todas las palomas jóvenes presentan esta pluma, sino sólo aquellas de extraordinaria clase, pudiendo afirmar que es esta cualidad una de las que dan el sello de distinción.

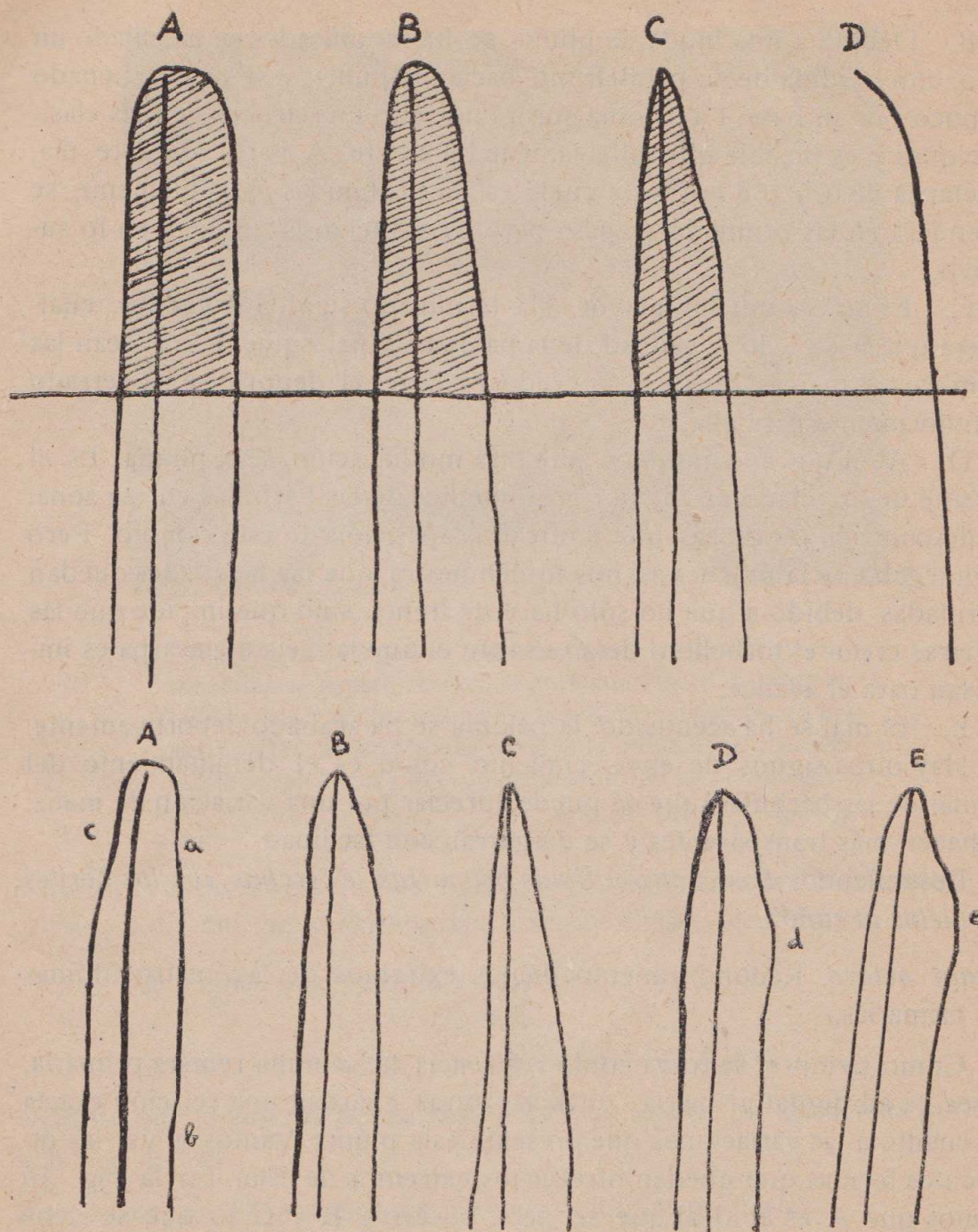


Fig. 16.—Serie superior: A, Pluma ideal en forma de hoja de cuchillo y redondeamiento alto.
 B, Pluma en la que se comienza a perder paralelismo y redondeamiento.
 C, Pluma totalmente apuntada y sin paralelismo.
 D, Perfil donde se mira el paralelismo.

Serie inferior: A, B, C, D y E, explicación en el texto.

B. Debido a una muda, la pluma se ha modificado, se ha afilado un poco, con pérdida de su paralelismo hacia la punta, y se ha ensanchado un poco por su base. La paloma sufrirá por ello un retroceso en las clasificaciones y es posible que falle lamentablemente. A partir de este día, las etapas de 6, 7 u 8 horas de vuelo están prohibidas. Posiblemente se defenderá en las primeras etapas, pero el esfuerzo la tumbará en lo sucesivo.

C. El mal es mucho mayor. Ha terminado su vida deportiva, cualquiera que haya sido la calidad de la paloma. Cualesquiera que sean las asombrosas marcas que haya podido realizar, el deporte se ha cerrado definitivamente para ella.

D. Aquí nos encontramos ante otra modificación de la pluma. Es el saliente desarrollado en d) por crecimiento de las bárbulas en esa zona. Se desconocen las causas que motivan la aparición de este cambio. Pero es innegable, y la práctica así nos lo demuestra, que las facultades quedan mermadas debido a que no sólo hace de freno, sino que impide que las remeras creen el torbellino de aire sobre el que las seis metacarpales impulsan para el avance.

E. El mal se ha acentuado; la paloma se ha acabado deportivamente. Hay otros signos de envejecimiento como es el debilitamiento del cendal de las bárbulas, que se puede apreciar por una variación de matiz: se hacen más transparentes y se desgarran con facilidad.

Resumiendo: *Las cuatro últimas primarias, estrechas, con los bordes paralelos al cañón.*

Punto octavo. Redondeamiento de los extremos de las cuatro últimas primarias.

Como siempre, se toma como referencia la séptima remera primaria, o sea, la ad-digital primaria, pues las otras guardan una relación exacta en cuanto a las variaciones que presente esta pluma. Vamos a ver las diferentes formas que pueden ofrecer los extremos de ésta. En la Fig. 16 vemos que A es el ideal que se debe buscar y B y C lo que se debe evitar.

Las puntas o extremos de las cuatro últimas primarias deben ser, pues, *redondeados y nunca apuntados.*

La pluma, pues, puede terminar: En punta
Con ligera redondez
Con un bello redondeado

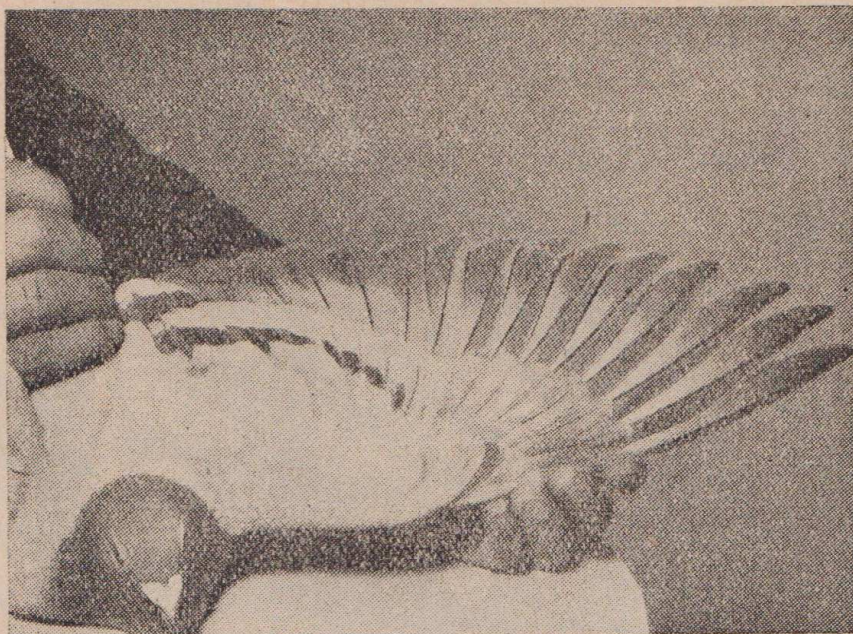


Fig. 17. — La Volga nos muestra en esta fotografía su extraordinaria superficie alar, la gran contextura de sus bárbulas y sus potentes raquis, la ventilación del extremo del ala, con las cuatro últimas remeras fuera de línea y su sensible paralelismo y el redondeamiento en la 7.^a remera.

(Original).

Charles Vanderschelden nos dice que el adelgazamiento comienza a 3 cms., 2 ó 1 cm. de la extremidad, y según el caso tendremos:

- a 3 cms, una paloma corriente.
- a 2 » » » buena.
- a 1 » » » fuera de serie, un *crack*,

siempre que la paloma posea una elevada condición de los demás puntos alares. Fig. 18.

Punto noveno. Disposición de las cuatro últimas primarias.

Al mantener el ala abierta, las tres últimas primarias, situadas en un mismo plano, con la séptima un poco fuera de línea.

Debe mostrarnos la permeabilidad del extremo del ala, y cuanto mayor sea ésta más valor denota el sujeto; claro que cuanto más extendamos el ala, más dará impresión de una mayor ventilación, puesto que las últimas remeras se separan más. Por eso debemos acostumbrarnos a

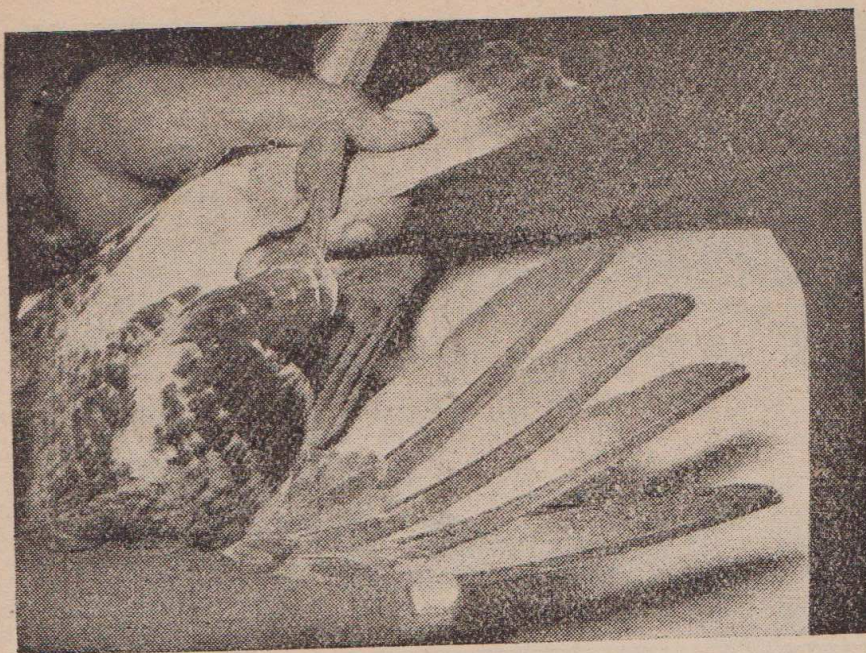


Fig. 18—El Txindoki, la paloma más regular de todos los vuelos de la Sociedad de Vigo, en 1957, ganadora de este campeonato y 3.^a paloma de los vuelos del de Fondo del mismo año, propiedad del Presidente Don Manuel Conde. Nos muestra el detalle de sus cuatro últimas remeras. En la séptima se aprecia un marcado paralelismo y notable redondeamiento, y en la sexta (la primera recogida, junto al pulgar de nuestra mano) su perfecto redondeamiento. Nótese que estas plumas están a final de campaña y a punto de ser reemplazadas por las nuevas, pues la fotografía fué tomada en Diciembre. (Original).

abrir siempre el ala al máximo, para además semejar el momento en que la paloma ataca el aire con el ala completamente extendida. Esta disposición de las cuatro últimas remeras primarias en un solo plano es lo que da al ala extendida el aspecto cuadrangular característico de las grandes viajeras.

Punto décimo. Rectitud de las remeras.

La dirección de las cuatro últimas plumas debe de ser bien derecha, o sea, las *remeras*, *perfectamente rectas*.

Pocas son las palomas que tienen las cuatro últimas remeras primarias perfectamente rectas. Son muy raras las que no presentan una ligera curvatura en la séptima u octava, hacia el interior. Se necesita mucha obser-

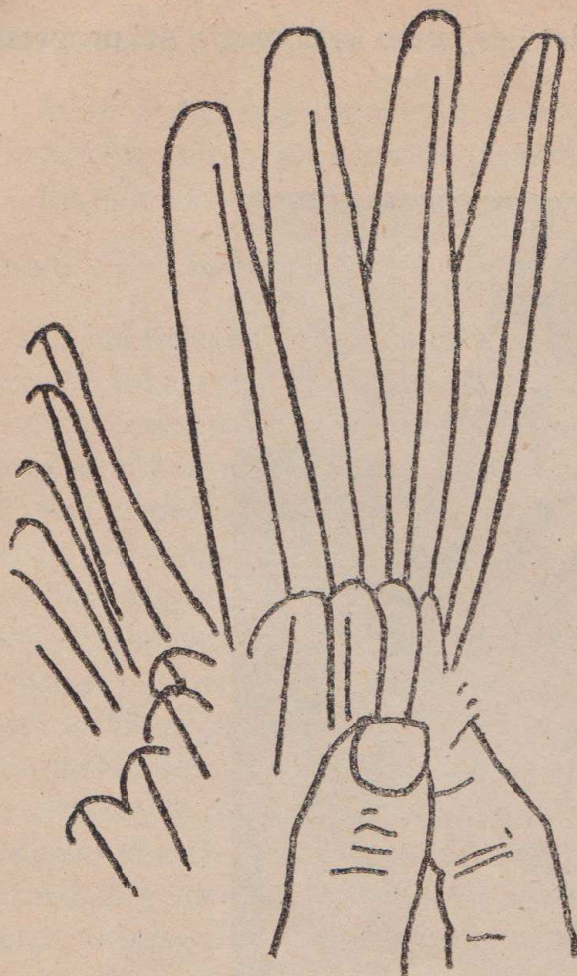


Fig. 19.—Cuatro últimas remeras del «gris» del campeón belga Peters. Copia de fotografía del libro *La Methode Alaire*, de Marcel Poulain.

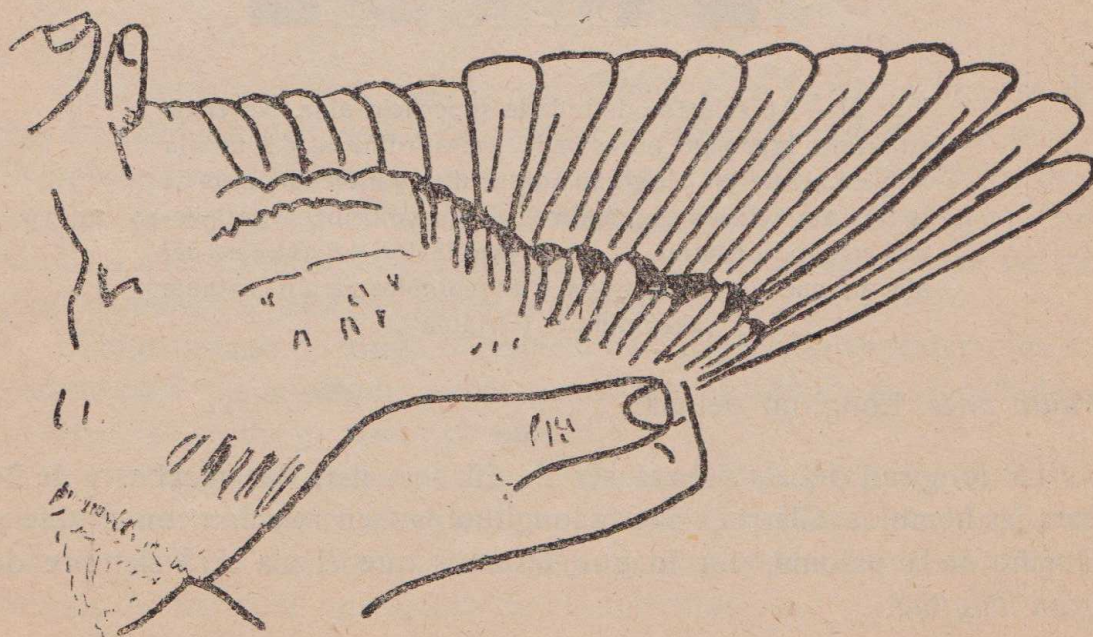


Fig. 20.—Ala del «500.000» de Verleyen, de Soris. Copia de fotografía del libro *La Methode Alaire*, de Marcel Poulain.

vacación para apreciar todos estos detalles, pero es el precio del progreso, como dijo Spencer. Fig. 21.

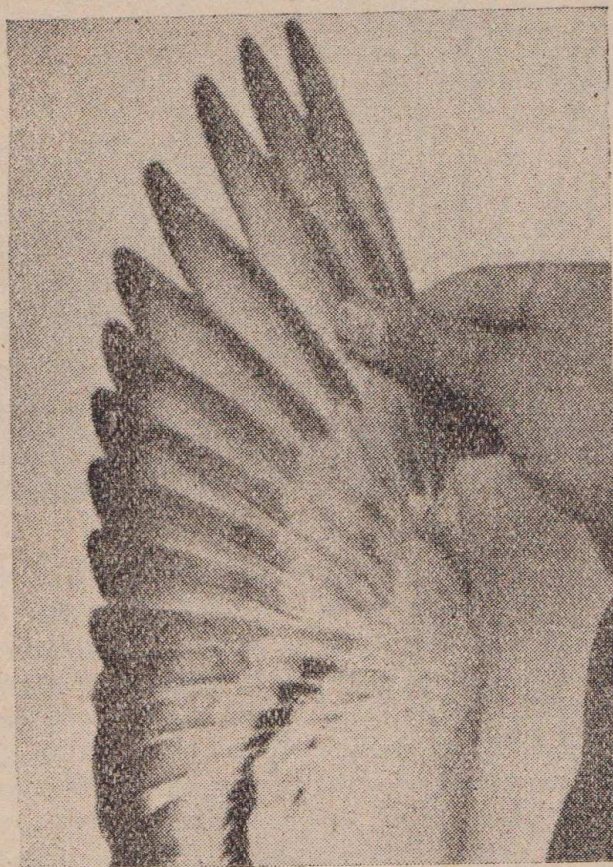


Fig. 21.—Apreciación de toda la superficie alar. Notemos en primer lugar que no es nada extraordinaria y sí un ala muy corriente (se observan «desacuíe» y alineamientos de la tras-ala deficientes; séptima pluma con poco paralelismo, etc.); no obstante se ve la ventilación del extremo del ala, aunque no muy acusada, y un redondeamiento bastante aceptable. (Original).

Punto once. Longitud del ala.

La longitud del ala deberá ser de 25 cms para los machos y de 24 para las hembras. Claro es que la longitud está en relación con el peso y tamaño de la paloma, por lo que diremos que el ala será siempre de *gran longitud*.

Punto doce. Concavidad alar.

El ala presentará una acentuada concavidad en su borde de ataque. Ofrecerá así un mejor cono de penetración del aire.

En todos los casos hace falta una gran concavidad de ala.

Punto trece. Inserción de las cuatro últimas remeras primarias.

La imbricación de las rémiges en el ala es una cuestión siempre interesante. En el interior del ala, en la porción donde se insertan las plumas remeras, existen unos ligamentos en torno a ellas que permiten a la paloma modificar a su arbitrio, en un límite restringido, la posición de sus plumas remeras en el sentido vertical y horizontal. Fué Pettigrew quien señaló esos ligamentos y determinó su papel. El sentido de rotación cambiará según que el ligamento sea tirado hacia dentro o hacia fuera. Así, el despliegue del ala y la tracción ejercida por la mano de la paloma sobre el ligamento elástico las hará girar en un sentido; y la contracción hará lo mismo, pero en sentido contrario. De esta manera vemos cómo con maravillosa precisión, cuando la paloma eleva el ala, las plumas están verticales y la resistencia que oponen es mínima, y cuando el ala se abate las plumas están perfectamente horizontales para verificar una verdadera remada impulsora. Para ver estos ligamentos y su *fortaleza y disposición correcta* basta con desplumar un poco por encima del ala.

Resumen

Estimamos que la aplicación del *standard* es conveniente para dar uniformidad a los cultivos y estirpes palomariegas mensajeras, al mismo tiempo que se obtienen individuos que respondan a los principios de la estética que mejora y conserva la contextura física de los mismos. Pero lo que a nuestro juicio es problemático es pretender seleccionar las mejores palomas juzgándolas por el *standard*.

El buen estado de forma o momento fisiológico, lo consideramos necesario para que la paloma pueda aprovechar al máximo sus facultades y se clasifique en los primeros puestos.

La selección por la musculatura, la juzgamos imprecisa y no lo suficientemente acabada para poder, con arreglo a sus bases, acertar de manera absoluta. A nuestro juicio debiera incluirse este método en aquellos puntos del *standard* que hablan de los músculos.

La selección por los ojos, la juzgamos sin ningún valor positivo; únicamente valdría para distinguir a los individuos por familias, estirpes y, en general, grupos «sanguíneos».

El *método del ala* debe ser la norma y pauta a la que debe tender la cultura del colombófilo, para obtener en sus jóvenes generaciones de pichones el máximo de cualidades alares, que son en definitiva las que dotan a la paloma de condiciones para poder realizar proezas.

Reconocimiento

Al Prof. Dr. Rafael Sarazá Ortiz, Catedrático de la Facultad de Veterinaria de León, Jefe de Sección del Departamento de Zootecnia de Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por la valiosa orientación que me ha facilitado.

A mis padres, que siempre han dado toda clase de facilidades para la adquisición de Bibliografía (toda la consultada es de mi propiedad) y mantenimiento de mi colonia de mensajeras.

A D. Miguel Valcarce Albizu, mi tío, Comandante Médico, Prof. de la Academia de Caballería de Valladolid, por su valiosa colaboración en la obtención de fotografías.

A mi entrañable amigo D. Manuel Conde Lago, Presidente de la Sociedad Colombófila de Palomas Mensajeras de Vigo, por haberme cedido sus maravillosos campeones para la toma de fotografías.

A «Tomás» reporter gráfico del diario «Faro de Vigo», por su colaboración en la toma de fotografías.

Bibliografía

- 1) Armas Baker, R. 1954.—Técnica y Selección. *Columbas*. 1 (10): 9-10.
- 2) Arrufat, F. 1956.—Teorías. *Mensajeras en el azul* (Barcelona) 8 (61): 7-8.
- 3) Arrufat, D. 1955.—Selección y cruzamientos. *Mensajeras en el azul*. 5: 7-8.
- 4) Ballester, J. M. 1954.—La buena paloma. *Mensajeras en el azul*. 4 (40): 17.
- 5) — Selección de pichones. *Colombofilia Mensajera*. 1 (10): 18-19.

- 6) Caumaz, K. 1939.—*Cría de Palomas*. Editorial Popular: Buenos Aires.
- 7) Coll, E. J. 1952.—Teoría del ala. *Mundo Colombófilo*. 2 (19): 10-11.
- 8) Colomer, J. 1954.—Más sobre selección. *Alas en el azul*. 4 (44): 18-19.
- 9) Crigler, A. 1957.—El color de los ojos. *Colombofilia Mensajera*. 4 (40): 6-7.
- 10) Defretin, R. 1954.—Un consejo nunca hace mal. *Colombofilia Mensajera*. 1 (2): 16-17.
- 11) Dresse, M. O. 1957.—Au point de vue legal qu'est ce qu'un Pigeon Voyageur? *Le Pigeon Voyageur de France*.
- 12) Dubuisson, V. 1955.—Anomalías del plumaje. *Alas en el azul*. (45): 12.
- 13) — 1956.—Palomas mensajeras de Exposición. *Mensajeras en el azul*. 6 (57): 5-7.
- 14) F. 1954.—Condiciones de las palomas para concursar en el fondo. *Colombofilia Mensajera*. 1 (3): 9-10.
- 15) Ferrán, J., Cuixar, S., Garganta, G. 1954.—Arquetipo Deportivo de la Paloma Mensajera Española. *Colombofilia mensajera*. 1 (1): 4-6 y 1 (2): 10-11.
- 16) Flowers, J. G. 1954.—El interés por las palomas mensajeras blancas. *Mundo Colombófilo* 4 (32): 3-4.
- 17) Gerard, A. 1954.—Noticias-Colombicultura. *Colombofilia Mensajera* 1 (11-12): 8-9.
- 18) Kilese, A. 1957.—¿Es sólo cuestión de peso? *Mensajeras en el azul*. 7 (73): 11 y 14.
- 19) Lecubarri, J. I. 1956.—A propósito de una teoría. *Mensajeras en el azul*. 6 (58): 8-9.
- 20) Meneses, V. 1956 a.—Charla Colombófila. *Boletín Colombófilo Nacional*. 15 (162): 17-18.
- 21) — 1956 b.—La Musculatura en las Palomas Mensajeras. *Boletín Colombófilo Nacional*. 15 (163): 21-22.
- 22) — 1956 c.—La Musculatura en las Palomas Mensajeras. *Boletín Colombófilo Nacional*. 15 (164): 25.
- 23) — 1956 d.—De todo un poco. *Boletín Colombófilo Nacional*. 15 (161): 13-14.
- 24) Monti, B. y H. 1954.—Las exposiciones Colombófilas. *Colombofilia Mensajera*. 1 (8 y 9): 10-11.

- 25) Moreno Zamorano, J. 1949.—*Normas Colombófilas*. Editorial Boletín Colombófilo Nacional: Santander.
- 26) Palliez, L. 1954.—El círculo de correlación. Circular Informativa, p. 6.
- 27) Pérez Lerena, V. M. 1952.—*Contribución al estudio del apareamiento en «triángulo» como medio de cultivo consanguíneo de la paloma mensajera*. Editor Boletín Colombófilo Nacional: Santander.
- 28) — 1957.—*Alimentación racional de la paloma mensajera*. Editor Roberto Roch: Barcelona.
- 29) Poulain, M. 1956.—*La Méthode alaire*. A. Hunault & Fils Editeurs: Tarbes.
- 30) Roch Sanfulgencio, R. 1955.—*Tratado práctico de Colombofilia*. Roberto Roch Editor: Barcelona.
- 31) — 1956.—*La Paloma Mensajera*. R. Roch Editor: Barcelona.
- 32) Savorelli, G. 1954.—*Il Colombo*. 2.^a Ed. Editorial Hoepli: Milano.
- 33) Schockrt, F. 1954.—Cómo puede obtener una paloma ganadora. *Colombofilia Mensajera*. 1 (8 y 9): 16-17.
- 34) Terán, J. S. 1954.—Educación de la Paloma Mensajera. *Colombofilia Mensajera*. 1 (4): 5-6.
- 35) Trico, J. L. 1958.—L'Élement de force d'un Pigeon. *Le Pigeon Voyageur*. 32 (2): 17-18.
- 36) Vanderschelden, Ch. 1954 a.—La imagen, el mejor medio de expresión. *Colombofilia Mensajera*. 1 (2): 17-18.
- 37) — 1954 b.—Un film colombófilo. *Mundo Colombófilo*. 4 (32): 28-29.
- 38) — 1954 c.—Nuestros pichones. *Alas en el azul*. 4 (44): 12.
- 39) — 1955 a.—Pequeña Historia. *Alas en el azul*. 5 (45): 7.
- 40) — 1955 b.—Las cuatro últimas rectrices. *Mensajeras en el azul*. 5: (48): 12-13.
- 41) — 1955 c.—Envejecimiento de las plumas del ala. *Mensajeras en el azul*. 5 (49): 12-14.
- 42) — 1955 d.—Los ojos. *Mensajeras en el azul*. 5 (51): 12-14.
- 43) — 1956 a.—La otra cosa. *Mensajeras en el azul*. 6 (58): 14-17.
- 44) — 1956 b.—Toilette. *Mensajeras en el azul*. 6 (65): 12.
- 45) — 1956 c.—La Raza. *Mensajeras en el azul*. 6 (66): 9-10.

- 46) Vanderschelden, Ch. 1957 *a.*—El primer premio de Barcelona. *Mensajeras en el azul*. 7 (67): 17.
- 47) — 1957 *b.*—Sobre el Método alar. *Mensajeras en el azul*. 7 (68): 6 y 8.
- 48) — 1957 *c.*—*La Méthode alaire. Le Pigeon Voyageur de France*. 31 (2): 19-20; (3): 42-44; (4): 63-64; (5): 81 y 86; (6): 98-99; (7): 115-117.
- 49) — 1957 *d.*—O Método Alar. *Mundo Columbofilo*. 11 (203): 1-2.
- 50) — 1957 *e.*—Método Alar. *Mundo Columbofilo*. 11 (204): 1-2.
- 51) — 1957 *f.*—O Metodo de Asa no Estudio de Pombo. Correio. *Mundo Columbofilo*. 11 (205): 4-5.
- 52) — 1958 *a.*—Herencia. Cultura. *Mensajeras en el azul*. 7 (75): 5-6.
- 53) — 1958 *b.*—Les Jeunes. *Le Pigeon Voyageur de France*. 32 (1): 3-4.
- 54) — 1958 *c.*—Les Conditions du Vol. *Le Pigeon Voyageur de France*. 32 (2): 28-29.
- 55) — 1958 *d.*—La Mecánica del Vuelo. *Colombofilia Mensajera*. 4 (41-42): 4-8.

DICE	DEBE DECIR
Pág. 10. Línea 10. Amsterdam (Holanda) Feb. 1957	Amsterdam (Holanda) Feb. 1958
Pág. 10. Línea 28. Tras ala. 20	Tras ala. 10
Pág. 11. Línea 31. Omitido	Color 5
Pág. 13. Línea 11. l) Ante ala 10	Tras ala. 10
Pág. 24. Línea 2. films.	film.
Pág. 26. Líneas 8 y 9 de Fig. 7. ^a re- miges	ré- miges



Precio: 45 Ptas